

Seguridad Nacional, Societal y Humana: El marco general y el caso de los Balcanes¹

Bjorn Moller²

La «Seguridad Humana» ha llegado a ser algo así como un lema usado tanto por agencias de la ONU como por agencias de ayuda al desarrollo nacional y ONGs nacionales e internacionales. El PNUD ha estado en la vanguardia de este debate, tal como lo demuestran las siguientes citas:

«El concepto de seguridad debe pasar desde un énfasis exclusivo en la seguridad nacional a un énfasis mucho mayor en la seguridad de la gente, desde la seguridad por medio de las armas a la seguridad por medio del desarrollo humano, desde la seguridad territorial a la seguridad alimenticia, laboral y medioambiental»³.

«Por mucho tiempo, el concepto de seguridad se ha fundado en la posibilidad de conflicto entre estados. Por mucho tiempo, la seguridad ha sido equiparada con la amenaza a las fronteras de un país. Por mucho tiempo las naciones han buscado armamentos para proteger su seguridad. Para la mayoría de la gente hoy, un sentimiento de seguridad emerge más de las preocupaciones de la vida diaria que de acontecimientos mundiales catastróficos y pavorosos. La seguridad en el trabajo, la seguridad del ingreso, la seguridad de la salud, la seguridad medio ambiental, la seguridad frente a la delincuencia, son todas preocupaciones emergentes sobre la seguridad humana en todo el mundo. (...) la seguridad humana es relevante para la gente en todas partes, en las naciones ricas y en las pobres. Las amenazas a su seguridad pueden diferir: hambre y enfermedad en las naciones pobres, y drogas, delincuencia y crimen

en las naciones ricas; pero estas amenazas son reales y crecientes. (...) La mayoría de las personas comprende intuitivamente lo que significa seguridad. Significa estar a resguardo de las amenazas constantes del hambre, la enfermedad, el crimen y la represión. También significa protección ante repentinas y dañinas rupturas del patrón de nuestra vida diaria, ya sea en nuestros hogares, en nuestros trabajos, en nuestras comunidades o en nuestro entorno ambiental»⁴.

En su informe de 1995 sobre « Nuestro vecindario global », la Comisión sobre Gobernabilidad dio su apoyo a una reorientación hacia la seguridad humana:

«Aunque es necesario continuar sosteniendo el derecho de los estados a la seguridad, de modo que ellos puedan ser protegidos contra amenazas externas, la comunidad internacional necesita hacer de la protección a las personas y de su seguridad un objetivo de la política global de seguridad»⁵.

Sin embargo, la comunidad académica tiene más renuencia para aceptar el concepto de seguridad humana, quizás por el temor de que hacerlo podría mellar el filo de lo que, de otra manera, sería una aguda herramienta analítica.

Hay, por cierto, alguna justificación para esta renuencia. «Seguridad» es un término cargado de valores tan positivos (en analogía con la «paz») que es virtualmente imposible argumentar contra ella. Con la excepción de Hécate, quien en la

obra *Macbeth* de Shakespeare (acto III, escena 5) describe la seguridad como «el principal enemigo de los mortales», todo el mundo está a favor de la «seguridad», como sea que se la defina. De aquí que sea tentador subsumir en ella cualquier cosa deseable (desde la «maternidad hasta la tarta de manzanas»), lo que seguramente no redundaría en un incremento de su utilidad analítica.

En lo que sigue, daré cuenta, y analizaré, el desarrollo del uso teórico del concepto, desde una visión más bien estrecha, Estado-céntrica y militarizada («seguridad nacional»), pasando por una focalizada en la identidad nacional y otras identidades («seguridad societal»), hasta llegar a un concepto más amplio que incluye la preocupación por los derechos humanos, el desarrollo, los problemas de género, etc., llamado «seguridad humana». En síntesis, proporcionaré una ilustración de cómo las diferentes formas de seguridad están entrelazadas, por la vía de observar los problemas de la seguridad nacional, societal y humana en los conflictos de los Balcanes.

Desde el positivismo al constructivismo

a) Relaciones Internacionales e Investigación sobre la Paz

En tanto vocablo académico, el término «seguridad» fue, hasta hace poco, casi monopolizado por la disciplina de las Relaciones Internacionales (RI). Los teóricos de las RI emplearon el término en un sentido más bien reducido, es decir, casi como un sinónimo de poder militar. De acuerdo a esta lógica simplista, mientras mayor el poder militar, o mientras más favorable el balance militar, mayor la seguridad. Asombrosamente, sin embargo, poco se escribió acerca del **concepto** de seguridad (en un sentido distinto al de las pretendidas estrategias para lograrla) por parte de los teóricos de las RI. En su fundamental trabajo sobre el Realismo, Hans Morgenthau apenas se molestó por definir «seguridad». ⁶ Arnold Wolfers estuvo casi solo al aventurar una definición, la que ha llegado a ser «estándar»:

«Seguridad, en un sentido objetivo, mide la ausencia de amenazas para obtener valores, y,

en un sentido subjetivo, mide la ausencia de temor de que tales valores sean atacados». ⁷

Incluso esta definición deja abierta varias interrogantes: ¿Los valores de quién pueden ser amenazados?, ¿Cuáles son estos valores?, ¿Quién podría atacarlos?, ¿A través de qué medios?, ¿De quién son los temores que cuentan?, ¿Cómo podría distinguirse entre un temor sincero (aunque infundado) y uno fingido? Y, ¿puede la ausencia de amenazas o temor ser entendida en términos absolutos o (como lo indica el verbo «medir») en términos relativos? Volveré a tratar la mayor parte de estas preguntas en su debido momento.

En contraste con las RI, los investigadores de la paz se han esforzado, por décadas, en desarrollar concepciones significativas de la paz, la seguridad y la violencia ⁸, una preocupación que también refleja su duradero interés en desarrollar temas ⁹ y romper las limitantes del etnocentrismo que siempre han caracterizado a las RI. ¹⁰

Tanto el término de «paz positiva» acuñado por John Galtung como el posterior de «paz estable» acuñado por Kenneth Boulding podrían, en retrospectiva, ser vistos como precursores del concepto de seguridad que ha emergido y está en expansión. ¹¹ Para que la «seguridad» sea genuina y duradera tendría que estar basada en una estructura de paz positiva o estable. Esto supondría considerablemente más que una «paz negativa», la que a su vez se equipara con ausencia de guerra, representando meramente una particular forma de «violencia directa». Una seguridad genuina y duradera presupondría la eliminación (o al menos la reducción) de lo que Galtung llamó «violencia estructural», es decir, la relativa deprivación que afecta a gran parte de la población mundial. Así concebida, la «paz positiva» fue más o menos sinónimo de lo que hoy se menciona como «seguridad humana» (*vide infra*).

Tardíamente, miembros de la comunidad de las RI han venido a aceptar el desafío de desarrollar concepciones más amplias de seguridad. ¹² Barry Buzan y sus colaboradores en el Instituto de Investigaciones sobre la Paz, de Copenhagen, COPRI (excluyendo al autor de este artículo), han estado en la vanguardia de este esfuerzo en vir-

tud de sus análisis sobre la seguridad nacional y «social» (*vide infra*).¹³ No obstante, pese a reconocer la necesidad de cambiar el foco de atención que existía sobre el conflicto Este-Oeste (ahora difunto) y los asuntos militares,¹⁴ la mayoría de los miembros de la comunidad dedicada a los «estudios estratégicos» (ahora a menudo rebautizados como «estudios sobre seguridad») han continuado su batalla en la retaguardia contra lo que consideran una inapropiada expansión de la noción de «seguridad».

Aunque un consenso parece estar emergiendo respecto de la necesidad de una cierta ampliación del concepto, persiste el desacuerdo acerca de dónde trazar la línea divisoria. Expandir demasiado la noción de seguridad —incluir, por ejemplo, la ausencia de todo tipo de problemas— no sería práctico, en la medida en que sólo se crearía la necesidad de un término adicional para dar cuenta de la «seguridad tradicional», la que de otra manera quedaría relegada a una especie del género «seguridad». A su vez, no ampliar el concepto podría relegar los «estudios sobre seguridad» a una posición muy marginal en caso de que (como parece probable) los problemas de seguridad tradicional sean percibidos como temas que tienen una decreciente prominencia, al menos en lo que a Occidente (o el Norte) concierne.

b) Constructivismo social

La búsqueda de una definición «correcta» para un «concepto esencialmente discutido»¹⁵, como el de «seguridad», es probablemente fútil. Más bien, esta es una materia de definiciones, que puede ser más o menos útil o relevante y que puede reflejar, así como impactar, las relaciones de poder, pero que puede no ser correcta ni incorrecta. De este modo, se podría estar de acuerdo con el personaje Humpty Dumpty de Lewis Carroll en su filosofía lingüística:

«Cuando uso una palabra», dijo Humpty Dumpty en un tono más bien despectivo, «significa sólo lo que elegí que significara, ni más ni menos». «La cuestión es», dijo Alicia, «si usted puede hacer que las palabras signifiquen muchas cosas». «La cuestión es», dijo Humpty Dumpty, «qué será lo dominante, eso es todo». (*A través del espejo*).¹⁶

Los «Humpty Dumpties» de la Ciencia Política y de las Relaciones Internacionales, generalmente llamados «constructivistas», probablemente tienen razón al rechazar por fútil la búsqueda de conceptos que son «correctos» en el sentido de que corresponden a la realidad, no más sea porque la «realidad» en sí misma se construye socialmente, *inter alia*, por medio de conceptos tales como «paz» y «seguridad». Cuidadoso de ser él mismo parte del juego, lo que el analista puede hacer es meramente analizar cómo los conceptos son usados y cómo el discurso de la seguridad evoluciona.¹⁷ Tal como lo afirma Ole Waever y otros, el desafío es analizar el discurso de la seguridad como un complejo «acto de discurso» (o un Wittgensteniano «juego de lenguaje»), es decir, explorar la evolucionante «securitización» y «desecuritización» de los problemas.¹⁸ Entre otras ventajas, este enfoque induce a la cautela respecto a elevar demasiados asuntos al estatus de «problemas de seguridad», lo que inevitablemente tiene implicancias políticas, algunas de las cuales pueden no ser deseables:

- Primero, designar algo, en el discurso político, como «problema de seguridad» puede ser (ab)usado por los poderes que están a favor de una «tabutización» de los temas y de la marginalización de los oponentes ideológicos. Un asunto con supuestas implicancias de seguridad nacional es presentado como «más allá del límite», es decir, un tema no totalmente legítimo para el debate político o académico, pero respecto del que cada cual debe mostrar lealtad a «la causa común». Con el objeto de prevenir el cierre de tan importantes debates, un objetivo político relevante podría ser la «desecuritización» de los temas pertinentes, lo que permitiría un diálogo más abierto y fructífero.
- Segundo, ciertos estamentos de la sociedad pueden beneficiarse de la securitización, porque son tradicionalmente vistos como responsables de la «seguridad», como quiera que ella se defina. Securitizar diversos temas puede proporcionar a las fuerzas armadas una justificación para sus demandas de recursos nacionales, lo que puede no ser deseable. «Decisiones estudios sobre seguridad» están dedicados, *inter alia*, a develar los intereses y juegos de poder subyacentes al discurso de la seguridad.¹⁹ Por otra parte, proclamar que algo es

un problema de seguridad puede ciertamente ser justificable, en tanto anexa la etiqueta de urgencia a un tema. De aquí la atracción de securitizar, por ejemplo, los problemas medioambientales, lo que es equivalente a elevar un problema a una categoría de importancia «existencial». A menos que se resuelva sin retraso, tal problema puede destruir todos los demás valores, lo que le garantiza la primera prioridad absoluta.²⁰

Expandir o no el concepto de seguridad —y, si así es, en qué dirección y hasta qué punto— es un asunto tanto de elección política como de conveniencia analítica. En lo que sigue trataré de analizar cómo podría expandirse, a la vez que atiendo las implicancias positivas y negativas que se desprenden.

Ejes de expansión

En principio, la expansión puede realizarse según diferentes «ejes», como respuestas a diversas interrogantes, que pueden subdividirse de acuerdo a cuán radicalmente se desvían de la prevaeciente ortodoxia.

- ¿Seguridad para quién? Esta es una pregunta de foco de atención, es decir, de cuál es el apropiado «objeto de referencia» (en la terminología de Buzan et al.; por su parte, Bill McSweeney prefiere el término «sujeto»).²¹ De inmediato saltan a la vista tres tipos de entidades que podrían ser seguras o inseguras: el Estado, otras colectividades humanas y el individuo, sobre lo que abundaré en breve.
- ¿Seguridad para qué? Dependiendo de quién sea la seguridad que está en riesgo, la seguridad será un asunto de ausencia de amenazas a diversos valores, lo cual puede tener connotaciones completamente diferentes.
- ¿Seguridad respecto de quién? Esta es una cuestión de fuente de amenazas. Diferentes valores pueden obviamente ser puestos en riesgo por diversos actores, además de que pueden haber numerosas amenazas «estructurales» sin agentes causales (calentamiento global, por ejemplo). Estos también podrían ser, en principio, securitizados, pero raramente lo son.

Tabla 1
Conceptos extensivos de «seguridad»

Modos de extensión				
Grados de extensión	Rótulo	Seg. para quién Foco	Seg. para qué Valor en riesgo	Seg. respecto de quién Fuentes de amenaza
No Extensivo	Seguridad nacional	El Estado	Soberanía Integridad territorial	Otros Estados (actores subestatales)
Extensión	Seguridad societal	Naciones Grupos sociales	Unidad nacional Identidad	(Estados) Naciones Migrantes Cultura foránea
Radical	Seguridad humana	Individuos Humanidad	Super- vivencia Calidad de vida	El Estado Globalización Naturaleza
Ultra-radical	Seguridad m.ambiental	Ecosistema	Susten- tabilidad	Humanidad

Pondré el énfasis principal sobre aquellas tres preguntas (ver tabla 1), y especialmente en la primera, en tanto ella es donde la «seguridad humana» representa la más radical diferenciación de los estudios ortodoxos sobre seguridad. Sin embargo, también debatiré brevemente dos conjuntos adicionales de preguntas:

- ¿Seguridad en relación con qué? Dependiendo de qué valores son los que se suponen amenazados por quién (o qué), estas amenazas pueden aparecer en diferentes dimensiones (o «sectores»), como en el terreno militar, el medio ambiente o la economía.
- ¿Seguridad por quién? Esta es una cuestión de agencia, en tanto habrá diferentes respuestas a la pregunta de quién se supone que «da seguridad», dependiendo de todo lo anterior. Además, esta cuestión de agencia tiene una dimensión macro (internacional) y otra micro (subestatal). La primera se refiere al grado en que la seguridad es buscada, es decir, por parte de estados individuales, díadas o grupos más amplios de estados, o por parte del sistema internacional como tal. La última se refiere a la arriba mencionada división del trabajo en la

sociedad entre los «servicios de seguridad» y el resto.

- ¿Seguridad por qué medios? Esta es una cuestión de estrategias (o más bien «grandes estrategias»), así como de planes concretos, determinando, por ejemplo, la relativa importancia de los medios militares y de otros medios para el fin de la seguridad.

Seguridad («Nacional») Estado-Céntrica

La mayor parte del discurso de la seguridad continúa girando en torno al Estado, pero incluso aquí tiene sentido distinguir entre los estudios ortodoxos sobre seguridad y los «estudios alternativos sobre seguridad».

a) La versión ortodoxa

Lo que caracterizó el enfoque tradicional de las RI sobre la «seguridad», especialmente durante la era de dominación no desafiada del Realismo y del Neoralismo,²² fue la atención que se dio al Estado como objeto de referencia de la seguridad, es decir, una entidad que se suponía insegura, pero que debía hacerse segura. Aunque el término preferido fue el de seguridad «nacional», se trató de un mal nombre, porque las naciones no son lo mismo que los Estados, salvo en unos pocos genuinos Estados-nación (como Japón), donde la nación y el Estado son (casi) co-términos.²³

Sin embargo, incluso tratándose de esas instancias, el Estado es una entidad *sui generis*, que a menudo se la retrata como dotada de rasgos casi metafísicos o personificada, es decir, que se la trata como si fuera un individuo propiamente tal. Ni los intereses ni la voluntad del Estado son reducibles a la suma de todos sus ciudadanos, pero ellos también son *sui generis*.²⁴ En último análisis, la seguridad del Estado es sólo definible en términos de soberanía e integridad territorial.²⁵ A lo que los Realistas realmente se refieren es la seguridad del Estado territorial (más que de la nación), que ciertamente fue el principal actor en el universo «Westphaliano». Se lo consideró (aunque sólo fuera «necesidad del argumento») como universal y perenne. De hecho, no fue ni lo uno ni lo otro, sino un producto histórico de data

más bien reciente y, hasta la última parte de la segunda mitad del siglo XX, un fenómeno característicamente «norteño».²⁶

El sistema internacional, a su vez, se consideró anárquico, es decir, como carente de una autoridad supranacional y compuesto de Estados soberanos, cada uno de los cuales perseguía su interés «nacional» definido «en términos de poder» o, más modestamente, en términos de seguridad en el sentido de la supervivencia del Estado. Aún más, este universo fue caracterizado por una rivalidad continua, en la medida en que los intereses nacionales colisionaban inevitablemente. De aquí la penetrante presencia de la competencia, el conflicto y la guerra.²⁷

En tanto los estados eran inherentemente inseguros, estaban perfectamente advertidos de que hacer su poder seguro era suficiente para evitar las amenazas a su soberanía e integridad territorial procedentes de otros estados. Por lo que al sistema en sí concernía, la mejor salvaguardia de la paz era, presumiblemente, el «balance de poder».²⁸ Como lo señalaron los críticos, tal balance es inherentemente difícil de definir, y casi imposible de alcanzar o preservar. De aquí que tal anárquico sistema tuviera una inherente propensión a la carrera armamentista y a la guerra.²⁹

Mientras la mayor parte de los «Realistas» han colocado el énfasis en las amenazas militares, y por lo tanto también en la fuerza militar como la más confiable salvaguardia para la «seguridad nacional», unos pocos autores han sostenido una visión algo más amplia de la seguridad del Estado, por la vía de incluir la dimensión económica de la seguridad.³⁰ No obstante, dicha «seguridad económica» puede significar (a lo menos) dos cosas más bien distintas.³¹ O bien se la puede entender de modo estrecho como referida a los fundamentos económicos del poder militar, o bien puede ser vista como un aspecto (o dimensión) de la seguridad en sí misma:

- El poder económico es eminentemente «fungible», en el sentido de que puede ser transformado en casi cualquier cosa, incluyendo la fuerza militar. El dinero puede comprar armas en el extranjero para un Estado, y la fuerza económica puede aumentar la productividad,

permitiendo una transferencia de trabajo desde la esfera civil a la producción de armamentos o el servicio armado. En último análisis, la riqueza es equivalente al potencial de movilización militar, si no en el corto plazo al menos en el medio y largo plazo.³²

- La fortaleza económica también puede ser vista como un sustituto funcional viable del poder militar, tanto para propósitos ofensivos como defensivos. La guerra económica puede ser empleada para debilitar la economía de un Estado adversario e indirectamente, por tanto, su poderío militar, como ocurre con los bloqueos o sanciones económicas.³³ Por el contrario, la fortaleza económica puede ser una poderosa contribución a la seguridad nacional, en tanto puede volver invulnerable al Estado frente a este tipo de guerra.³⁴

b) Alternativas moderadas

Propuestas de modificación de esta estrategia de seguridad, que no implican un rechazo radical de sus premisas, y ciertamente sin cambiar el foco de la seguridad sobre el Estado, han sido expuestas (al menos) desde comienzos de los años 80, *inter alia*, bajo la etiqueta de «Seguridad común».

El término fue acuñado por la Comisión Palme, en 1982, en su informe sobre «Seguridad común: Un proyecto para la supervivencia». Su principal mensaje fue que la seguridad bajo condiciones de anarquía y altos niveles de armamento requería «constreñimiento mutuo y adecuada apreciación de las realidades de la era nuclear», en ausencia de lo cual «la obtención de seguridad puede causar una intensificación de la competencia, relaciones políticas más tensas y, a fin de cuentas, una reducción en la seguridad de todas las partes interesadas». Además, «la seguridad -incluso la existencia- del mundo (fue reconocida como) interdependiente». De aquí la admonición de que la «seguridad puede ser obtenida sólo por la acción conjunta».³⁵ La seguridad común fue considerada como una manera de resolver (o aún mejor, circundar o trascender) el bien conocido «dilema de seguridad», sobre el cual tanto han escrito los expertos en RI, no sólo los Realistas.³⁶

El creciente número de referencias a la Seguridad Común (alternativamente denominada “se-

guridad asociada”, “seguridad compartida”, “seguridad mutua”, “seguridad recíproca” o “seguridad cooperativa”) en declaraciones políticas y en la literatura académica no fue, desgraciadamente, igualado por ningún análisis teórico riguroso de las implicancias del concepto.³⁷ Algunos (incluyendo al presente autor) abogaban por un concepto más bien austero, minimalista y parsimonioso de la Seguridad Común, equivalente a poco más que una admonición por el constreñimiento mutuo. Esto no presupone un abandono de la competencia en favor de la cooperación ni una institucionalización excesiva, mucho menos el rechazo de las premisas “Realistas”.

Así concebida, la Seguridad Común sería poco más que una instancia especial de “cooperación entre adversarios”, es decir, una forma de “régimen”, enteramente compatible con las enseñanzas tanto del “Realismo suave” como del “institucionalismo liberal”,³⁸ y de las así llamadas nociones de la “escuela inglesa” de la “sociedad internacional”.³⁹ Además, no supone automáticamente una noción más amplia de seguridad, sino poco más que el mismo tipo de seguridad, sólo que alcanzable por otros medios, menos confrontacionales. El Estado sigue siendo el objeto referente de la seguridad y el foco de atención permanece puesto en las amenazas procedentes de otros Estados, incluyendo (quizá en primer lugar) las amenazas militares, contra las cuales una defensa militar aún se consideraba indispensable. Para esos propósitos, los proponentes de la Seguridad Común tendían a abogar por una “defensa no ofensiva” (NOD, también conocida como “defensa defensiva” o “defensa no provocativa”).⁴⁰

Otros impulsores de la Seguridad Común fueron un poco más lejos, buscando subsumir una muy amplia panoplia de estrategias de seguridad bajo la Seguridad Común, y típicamente enfatizaron la necesidad de más amplios conceptos de seguridad, incluyendo desarrollo, seguridad ecológica, etc. Aunque fueron esfuerzos ciertamente respetables, poco se consiguió en términos de análisis teórico riguroso.⁴¹

Otra extensión del concepto Estado-céntrico de seguridad fue el de “Seguridad Colectiva”, que es a la vez más y menos radical que (algunas

versiones de) la Seguridad Común. Menos radical en el sentido de ser concebido como un mesón colocado entre las tradicionales amenazas militares de Estado-contra-Estado, pero más radical por cuanto avizora una transferencia de poderes desde el Estado hacia autoridades supranacionales, es decir, un abandono parcial de soberanía. En tanto la seguridad colectiva fue, hasta hace poco, desestimada como irrelevante por la mayor parte de la comunidad de expertos en RI (debido a sus escasos logros en el período de entre guerras),⁴² se la tomó crecientemente en serio inmediatamente después de la Guerra Fría.⁴³ Hasta aquí, sin embargo, la guerra de 1991 contra Irak por la liberación de Kuwait sigue siendo el único ejemplo real de una operación de seguridad común, y la sistemática corrosión de la autoridad de la ONU no es un buen presagio para su futuro.⁴⁴ Incluso si milagrosamente tuviera otra oportunidad, la seguridad común no serviría para abordar otros problemas de seguridad. Fundamentalmente, no se hace cargo de los motivos para la agresión, sino que sólo busca disuadir un ataque por medio de disuasión y/o defensa; y no hace nada para cambiar, sino que más bien tiende a perpetuar, el sistema “Westphaliano” de Estados con todas sus perjudiciales implicancias para otras formas de seguridad (*vide infra*).

c) Seguridad del Estado: el enfoque indirecto

En realidad, la última crítica no se aplica a la más radical estrategia alternativa de seguridad del Estado, la que se podría llamar “enfoque indirecto a la seguridad del Estado”, tomando el concepto de la terminología de Basil Liddel Hart.⁴⁵

La profundización de la interdependencia, incluso llegando al nivel de la integración, es un enfoque indirecto de la seguridad del Estado, ya que primero aborda la motivación que existe para agredir y para hacerlo casi enteramente por medios no militares; es decir, constituye una estrategia de “seguridad suave”. Esta ha sido, por ejemplo, el enfoque predominante adoptado por los países de la Unión Europea desde muy temprano.⁴⁶ La explicación subyacente es que una red de mutuas interdependencias puede servir como poderoso inhibidor contra la guerra, en perfecta conformidad con los principios del liberalismo «clásico», así como con los escritos de Norman Angell

y los modernos analistas de la «interdependencia compleja» (Keohane y Nye, entre otros).⁴⁷

Desde su modesto comienzo con la Comunidad Europea del Carbón y del Acero hasta la presente Unión Europea, pasando por el Tratado de Roma y la Comunidad Económica Europea, el «proyecto europeo» ha estado siempre motivado por la búsqueda de la paz, tal como se explicitó en la Declaración Schuman de 1952:

«La paz del mundo no puede estar salvaguardada sin hacer esfuerzos creativos proporcionales a los peligros que la amenazan. (...) Europa no puede construirse de una sola vez o de acuerdo a un plan simple. Será construida por medio de logros concretos que creen, primero, una solidaridad de hecho. La unidad de las naciones de Europa requiere la eliminación de la antigua oposición entre Francia y Alemania. (...) El amalgamamiento de la producción de carbón y acero generará inmediatamente el establecimiento de las bases para el desarrollo económico como primer paso hacia la federación de Europa (...). La solidaridad en la producción así establecida hará evidente que cualquier guerra entre Francia y Alemania será no sólo impensable, sino materialmente imposible».⁴⁸

Estas consideraciones continúan siendo hoy tan válidas como lo fueron ayer. La Unión Europea ya ha ido más allá del «modelo Westphaliano», y hoy es más que una «comunidad pluralista de seguridad» en el sentido tradicional. Si su progresivo amalgamamiento producirá eventualmente un nuevo «super-Estado» o una entidad política *sui generis* está aún por verse, pero es indudable que se trata de una sólida comunidad de seguridad donde las preocupaciones tradicionales de seguridad entre sus miembros han ido desapareciendo casi hasta el olvido;⁴⁹ es decir, es una zona de paz estable.⁵⁰

d) Las limitaciones de la seguridad Estado-céntrica

La visión Realista del mundo, sobre la cual se erigieron las premisas de todas las estrategias arriba descritas, no fue sólo fría y probablemente incorrecta. Con la excepción del ya mencionado “enfoque indirecto”, también estimuló el desarrollo de estrategias que fueron contraproducentes

en el sentido de que sacrificaron otros valores humanos a favor de los de soberanía e inviolabilidad territorial del Estado. La denominada “seguridad nacional” se obtuvo a expensas de la “seguridad humana”.

La seguridad nacional (es decir, estatal) fue, además, muy a menudo equiparada con la seguridad del régimen en el poder. Contrariamente a la visión Hobbesiana del Estado, en el caso de estar controlado por un régimen inescrupuloso, el Estado generalmente cesa de ser el protector de sus ciudadanos y se transforma en una amenaza de seguridad para ellos, como es el caso de diversos “Estados vampiros” africanos⁵¹ o de los regímenes totalitarios.⁵² Sin embargo, las reglas del juego de “Westphalia” privilegian a los Estados existentes, sin tomar en cuenta sus naturalezas, y proscriben la interferencia en sus “asuntos domésticos”, es decir, todos aquellos asuntos que ocurren dentro del dominio exclusivo, territorialmente definido, de los estados soberanos que componen el sistema. Dentro de este dominio protegido se han cometido numerosas atrocidades inenarrables y la seguridad humana ha sido violada con impunidad.

Más recientemente, ha habido algún movimiento con relación a este tema. Hasta el punto en que las fuerzas de la ONU (o de otras organizaciones internacionales, como la OCDE) no “sólo” han sido empleadas para restaurar la paz *entre* estados, sino también *dentro* de los estados, o para salvaguardar derechos humanos allí, ellas pueden ser vistas como precursoras de un sistema internacional modificado con un conjunto enmendado de reglas del juego. En la Agenda para la Paz, de 1992, el Secretario General de la ONU incluyó la siguiente cautelosa formulación:

“La piedra fundacional de este trabajo es y debe seguir siendo el Estado. El respeto a su integridad y soberanía fundamental es crucial para cualquier progreso internacional colectivo. Sin embargo, la época de soberanía absoluta y exclusiva ha pasado; su teoría jamás fue correspondida por la realidad”.⁵³

Un auténtico “nuevo orden mundial”, no obstante, ya no estaría basado en estados soberanos con fronteras impermeables, sino que sería uno verdaderamente global en el que la “política

internacional” sería reemplazada por una “política doméstica a escala planetaria” (“*Weltinnenpolitik*”), donde la seguridad humana (*vide infra*) reciba su debida prioridad.⁵⁴ Sin embargo, aún está por verse si esos aislados casos de “intervenciones humanitarias” que el mundo ha conocido hasta ahora son, de hecho, precursoras de ese nuevo orden o son solamente aberraciones del “negocio, como siempre”, atribuibles a la confusión del actual período de transición —o bien anticuada política de poder disfrazada de humanitarismo.⁵⁵

Desde la seguridad “nacional” a la societal

Aunque la mayor parte de los Realistas y neorealistas niegan la importancia de la seguridad individual, calificando a este enfoque de “reduccionista”,⁵⁶ algunos de ellos reconocen lo inadecuado del enfoque Estado-céntrico.

a) Amenazas a la identidad

La llamada “Escuela de Copenhague” aboga por aceptar las colectividades humanas como posibles “objetos de referencia” de la seguridad. La particular forma de seguridad aplicable a los colectivos que, sin ser estados, son objetos de referencia, es denominada “seguridad societal”, la cual fue definida en un ensayo fundamental sobre el tema en los siguientes términos:

“...la habilidad de una sociedad para persistir en su carácter esencial bajo condiciones cambiantes y amenazas posibles o actuales. Más específicamente, se trata de la sustentabilidad, dentro de condiciones aceptables para la evolución, de los tradicionales patrones de lenguaje, cultura, asociación, identidad religiosa y nacional, y costumbre”.⁵⁷

La “seguridad societal” es, por tanto, un asunto de “identidad”, el que ciertamente ha llegado a ser un tópico bastante a la moda en la teoría de las RI.⁵⁸ Suena bien con el re-descubrimiento de los aspectos culturales de las relaciones internacionales (por ejemplo, el debate sobre el “choque de civilizaciones”),⁵⁹ del mismo modo que corresponde a la actual “securitización” de fenómenos tales como las migraciones o el “imperialismo cultural” (por ejemplo, el debate acerca del “franglés”

como amenaza a la cultura francesa).⁶⁰ Desafortunadamente, también se presta para sostener la potencialidad del atractivo de los grupos políticos xenófobos de la extrema derecha con los cuales sus autores seguramente no quisieran compartir filas.

Combinada con la metodología del discurso analítico mencionada antes y con el rechazo posmoderno de la “ética objetivista”,⁶¹ uno podría temer que la teoría (aunque inadvertidamente) pueda simplemente conducir a “estampar” todas las afirmaciones de amenazas a la seguridad nacional (o étnica) como igualmente válidas. Si no hay varas objetivas con las cuales medir tales alegaciones, el analista está confinado a sólo registrar lo que está siendo securitizado, quizás por parte de líderes oportunistas que buscan poder jugando la “carta nacionalista” de un modo manipulador, como lo hicieron personajes del tipo Slobodan Milosevich o Francko Tudjman.⁶² Si “todo funciona”, entonces el analista debe estar preparado para esto:

“Si el relativismo moral total, que innegablemente es una de las opciones de la pos-modernidad, pasa a ser dominante, incluso la medición de las deportaciones en masa y el genocidio llegarían a ser materia de gusto”.⁶³

Este nihilismo moral es parte de la crítica hecha por Bill McSweeney contra la Escuela de Copenhagen. Otra parte de su crítica es el perseverante foco de atención puesto en el Estado, no como único objeto de referencia, sino como el mecanismo a través del cual se intenta pasar toda securitización. Finalmente, la “Escuela” (si lo es) es criticada por privilegiar algunas posibles identidades sobre otras, sobre todo las identidades nacional y étnica. Más que asumir *a priori* que esas son siempre las identidades más prominentes, el analista debería adoptar un enfoque científico, requiriendo investigaciones sociológicas acuciosas respecto de cómo la gente prioriza sus diversas identidades.⁶⁴

Con estos comentarios en mente, la teoría de la seguridad social parece tener algunos méritos, en tanto permite una comprensión de ciertos fenómenos recientes mejor que el análisis tradicional de la seguridad. Mucho del reciente discurso

acerca de los “riesgos” como factores opuestos a las “amenazas” puede realmente, por ejemplo, reflejar una preocupación de seguridad societal por la unidad nacional, tal como ocurre ante los (supuestos) nuevos tipos de amenaza, como la que proviene del Islam (*vide infra*). Por supuesto, los diversos desarrollos sociales que se aluden en este discurso también influyen sobre el nivel estatal de diversas maneras, pero convertir esto en su “pasaporte” para entrar en el campo de los “problemas de seguridad” es un poco alambicado.

El crecimiento de la población desplazada ha sido señalado, por ejemplo, por algunos autores, como quizás el problema de seguridad más serio que habrá en las próximas décadas,⁶⁵ sólo sea por las implicancias “Malthusianas” de la creciente tensión entre los recursos disponibles para el consumo y el más rápido aumento del número de nuevos consumidores. Esto puede, ciertamente, constituir un problema de seguridad (humana) en sí mismo, particularmente para los perdedores en la competencia por los escasos recursos globales, pero también con implicancias para los ganadores.

Podría, por ejemplo, transformarse en un problema de seguridad societal para el Norte si el agotamiento de los recursos en el Sur condujera a una ola de emigración hacia el Norte.⁶⁶ Aunque fuerza la imaginación pensar que países como, por ejemplo, Dinamarca pudieran verse algo más que marginalmente afectados por esto, los países situados en la línea entre el Norte y el Sur (como los de la región Mediterránea) podrían verse más que seriamente afectados. La migración también puede fluir en el sentido Este-Oeste, no tanto como un reflejo de un exceso de población como por el déficit de recursos, en el caso de que la transformación económica impulsada a partir de 1989 fallara completamente. Uno podría imaginar, por ejemplo, una corriente de migración desde la antigua URSS hacia Polonia, y/o desde Polonia o de la República Checa hacia Alemania. Si fuese suficientemente masivo, tal flujo de migración podría perfectamente colocar en riesgo la identidad nacional de los países receptores.⁶⁷

Otro problema de seguridad societal está representado por las fuerzas del nacionalismo que fueron desatadas por las revoluciones democrá-

ticas de 1989 y 1991 en el antiguo Este y Sudeste de Europa.⁶⁸ En tanto conduzca a una violenta rivalidad entre grupos étnicos y/o religiosos o culturales (un fenómeno del cual ya ha habido una docena de ejemplos), este asunto constituye un serio problema de seguridad societal en el que la seguridad de un grupo engendra inseguridad para los otros. Se trata de un «dilema de seguridad societal» genuino, el cual puede tener manifestaciones tan abominables como la limpieza étnica o incluso el genocidio.⁶⁹ También amenaza con transformarse en un problema de seguridad política que afecte a los ya débiles aparatos estatales en los países en cuestión, si es que el nacionalismo se manifiesta en una lucha por la secesión. Esto es a menudo exacerbado por el denominado «efecto matrozka», que desemboca en una fragmentación en unidades políticas muy pequeñas, a menudo no sustentables.⁷⁰

Problemas como el señalado puede también tener repercusiones sobre las relaciones entre los Estados, es decir, desarrollarse como problemas de seguridad «tradicional» (Estado-céntricos). La rivalidad comunitaria tiene una inherente propensión a la internacionalización, especialmente en aquellos (numerosos) casos donde un grupo étnico diezmado, explotado o en desventaja puede solicitar el apoyo de su Estado «paterno».⁷¹ Asimismo, el nacionalismo entraña el riesgo de que las numerosas disputas territoriales no resueltas sean estimuladas. Donde esto suceda, especialmente durante un período de debilidad política, la guerra de conquista territorial «a la vieja usanza» puede, otra vez, llegar a ser concebible. Esto no significa que la seguridad societal es un mero derivado de la seguridad nacional, sino que simplemente sirve para ilustrar cómo todos los niveles están entrelazados en el juego de la seguridad (*vide infra*).

b) Religión y género

Aunque la «seguridad societal» es un concepto que supuestamente se aplica a cualquier colectivo humano, está casi exclusivamente focalizado en colectivos nacionales y étnicos (ver la crítica de McSweeney mencionada antes). Con todo lo importante que ellos son, se podrían también imaginar rupturas entre otros grupos sociales que eventualmente pueden ser securitizados.

Un primer paso en esa dirección seguramente sería la organización política. A causa de su ausencia, fuerza la imaginación pensar en la securitización de, digamos, la disputa entre los fumadores virulentos versus los no fumadores, pero en principio no podría descartarse. Más probable es la posible securitización (societal) de la religión o del género.

La religión ha sido ya extensivamente politizada, más no sea porque está estrechamente ligada a algunas formas de nacionalismo.⁷² Unas pocas naciones (judíos o musulmanes bosnios, por ejemplo) son definidas en términos religiosos, que es el caso también de estados como Pakistán e Irán (ambos con el prefijo de «República Islámica de»). En estos casos, las religiones «foráneas» arriesgan ser vistas como amenazas a la cohesión nacional y, por tanto, son securitizadas. En tanto las naciones o los estados no sean definidos en términos religiosos, sino seculares, la politización de cualquier religión (incluso la «nacional») puede igualmente ser vista como amenaza, tal como ocurre en la Turquía o la India de hoy, o en ciertos estados árabes donde el fundamentalismo islámico radical ya amenaza a estados que son islámicos.⁷³ Incluso vemos este fenómeno en estados estables y cohesionados, como los occidentales, tal como ocurre con la creciente securitización del Islam por parte de Occidente no sólo bajo la forma de alegatos que consideran que los estados islámicos constituyen una amenaza para la paz, sino también con argumentos que tienen un tono de seguridad societal al sostener que el Islam (personificado en los inmigrantes) es una amenaza a la civilización occidental.⁷⁴

El género podría, en principio, ser también securitizado, tal como lo indican diversos énfasis en los «estudios feministas de las RI», cuya esencia parece ser que el tradicional foco de atención en el Estado refleja dominación masculina y que el énfasis concurrente en lo militar corresponde a una innata agresividad masculina; por tanto, una habilitación de las mujeres produciría una seguridad más genuina y duradera.⁷⁵

Ambos tópicos tienen también obvios aspectos de seguridad humana, aunque sólo sea porque son regulados en diversas convenciones de

derechos humanos. El artículo 2 de la convención de 1948 señala claramente que «cada uno es depositario de todos los derechos y libertades establecidas por esta Declaración, sin distinción de ningún tipo, como raza, color, sexo, idioma, religión, opinión política u otras opiniones, origen nacional o social, propiedad, nacimiento u otro estatus».

El artículo 18 de la misma convención parece proscribir también toda securitización de la religión al estipular de manera inequívoca lo siguiente:

«cada uno tiene derecho a la libertad de pensamiento, conciencia o religión; este derecho incluye la libertad de cambiar de religión o creencia, y la libertad de manifestar, ya sea individual o colectivamente, en público o en privado, su religión o creencia al enseñarla, practicarla, cultivarla u observarla».

Sin considerar si la influencia de los musulmanes podría constituir una amenaza a la identidad de algunas naciones, es decir, una amenaza a la seguridad societal (un sí, condicional, muy fuerte), constituiría una violación a los derechos humanos impedir a esa gente practicar su religión y, por tanto, sería una amenaza a la seguridad humana, tema que ahora paso a tratar.

Seguridad humana

Así como la seguridad societal puede hacer peligrar la seguridad individual, el enfoque Estado-céntrico sobre la seguridad ha sido acusado de descuidar a las personas, es decir, de colocar en riesgo la seguridad humana. Este es básicamente un asunto de bienestar humano y, en último análisis, supervivencia de seres humanos, independientemente de sus afiliaciones nacionales u otras.⁷⁶

a) Seguridad humana vs. Seguridad Estatal y Societal

Así concebida, la seguridad humana puede ser ciertamente colocada en riesgo por una irrefrenada búsqueda de seguridad estatal, sobre todo si esta última involucra guerra. De aquí, por

ejemplo, el inconfortable dilema «rojo o muerto» que obsesionó a la OTAN (y especialmente a Alemania) durante décadas: ¿Debería colocarse en riesgo la supervivencia de la población a causa de valores intangibles como la soberanía?⁷⁷ ¿O debería un Estado en vías de desarrollo invertir fuertemente en implementos para la seguridad estatal (es decir, fuerzas armadas) a costa del desarrollo económico?⁷⁸

De acuerdo a una ética «cosmopolita»,⁷⁹ lo que realmente importa es la supervivencia y el bienestar de los individuos o, tal como los utilitarios la formulan, «el principio de la mayor felicidad».⁸⁰ Tal felicidad es, por supuesto, compatible con, aunque raramente la presuponga, la soberanía del Estado de uno o la cohesión del grupo societal de uno. Además, para los principistas proponentes de esta visión, la seguridad estatal puede solamente ser un fin relevante en tanto el Estado deriva sus poderes de *la voluntad general*. Si el Estado cesa de representar los intereses de sus ciudadanos, y cuando lo haga, es decir, cuando el Estado coloque la seguridad individual en riesgo, esta última debe tener prioridad.⁸¹

Aun cuando el Estado fue presumiblemente «creado» para velar por la seguridad de sus ciudadanos, también puede erigirse en una amenaza a su seguridad, como se dijo arriba. La vida de un hombre (o de una mujer) en la Alemania de Hitler o en la Kampuchea de Pol Pot, por ejemplo, fue seguramente tan «solitaria, pobre, detestable, brutal y chata» como lo fue el proverbial «estado de naturaleza», es decir, antes del establecimiento del Estado como institución.⁸² Demasiado fuerte y opresivo, el «Leviatán» puede constituir una amenaza a la seguridad en sí mismo, como lo reconocen al menos algunos expertos de las RI e, incluso, algunos de sensibilidad Realista o neo-realista.⁸³

El principal problema de seguridad en el actual mundo en vías de desarrollo, sin embargo, puede no ser un exceso sino más bien un déficit de poder estatal. La mayoría de los estados en el Tercer Mundo son «estados débiles» en los cuales hay «disonancia entre las fuentes de autoridad y poder» (Mohammed Ayoob) y donde los límites entre la sociedad y el Estado están lejos de ser co-términos, *inter alia* como efecto del le-

gado colonial, y donde la capacidad administrativa del Estado es bastante inadecuada, haciendo del Estado algo poco más que una concha vacía, es decir, un «cuasi Estado». De aquí la carencia de Estado, así como de legitimidad del régimen y la perpetua lucha por el control del aparato estatal y por la autonomía o su suspensión —una lucha que muy a menudo adquiere formas violentas y que algunas veces conduce a un completo colapso del Estado.⁸⁴ El conflicto armado resultante puede ser la forma más frecuente de guerra (medida en términos del número de muertes violentas) y así será probablemente en los años que vienen, cuando el «laberinto Hobbesiano» («bellum omnium contra omnes») pueda casi sobreimponerse a la «guerra Clausewitziana» entre Estados como la forma más generalizada de conflicto violento».⁸⁵

No sólo puede la «guerra» ser más reducida, aunque más generalizada, sino que otras formas de conflicto violento también parecen proliferar. En estados débiles, el crimen común y la rivalidad entre comunidades puede llegar a ser tan frecuente que simplemente la seguridad se «privatice». Cuando, y donde, el Estado no pueda asegurar la ley y el orden, la gente tenderá a tomar estos asuntos en sus propias manos. Para protegerse a sí mismos, sus familias y su propiedad, las personas recurrirán a la autoayuda, es decir, a armarse a sí mismas, o bien a contratar los servicios de compañías privadas de seguridad, tal como lo hemos visto en países como Sudáfrica.⁸⁶ Esto conduce gradualmente a una erosión del «monopolio del uso legítimo de la fuerza» que caracteriza al Estado Weberiano, produciendo un círculo vicioso donde la violencia rebalsa en una proliferación de armas pequeñas y genera, a su vez, más violencia, etc.⁸⁷

b) Violencia estructural y seguridad humana

La violencia directa (en la terminología de Jophan Galtung) no es, sin embargo, la única amenaza a la seguridad humana, ya que varias formas de «violencia estructural» (*vide supra*) pueden producir incluso un mayor número de bajas y aún más grandes sufrimientos humanos. Para dar un sentido analítico a este más bien «borroso» y vago término, debemos desagregarlo en sub-categorías:

- Primero, existen aquellas amenazas no violentas, pero sin embargo intencionales», a la seguridad humana, de las cuales se culpa al Estado, es decir, la amplia categoría de violaciones a los derechos humanos, documentadas *inter alia* en el Informe anual sobre Desarrollo Humano del PNUD, o en los informes de ONGs tales como Human Right Watch o Amnistía Internacional.
- Segundo, tenemos la violencia estructural ejercida por un grupo societal contra otro, como fue el caso de la minoría blanca contra la mayoría negra y de color en Sudáfrica bajo el *apartheid*, o de los judíos contra los palestinos en los territorios ocupados hasta el día de hoy.⁸⁸ La opresión general de las mujeres por los hombres cae dentro de la misma categoría, aunque esté muy a menudo combinada con violencia física directa, incluyendo la violación.⁸⁹
- En tercer lugar está el tipo de violencia estructural que representa, de acuerdo a algunos análisis, el orden global, ya sea en la forma general de «imperialismo», de «relaciones centro-periferia» o globalización, produciendo una relativa deprivación de los pueblos del Tercer Mundo.⁹⁰
- Cuarto, hay amenazas que provienen de la «naturaleza», algunas de las cuales pueden seguramente ser exacerbadas, pero que no son causadas por, factores sociales y/o políticos, como es el caso del SIDA (véanse las desafortunadas y altamente controvertidas declaraciones del Presidente Mbeki, de Sudáfrica).⁹¹

Si cualquiera de estas formas de violencia estructural debería ser securitizada, es decir, trata da como problemas de seguridad humana, es, como se sostiene arriba, un asunto de elección política. Probablemente no estimula demasiado el rigor analítico de los estudios sobre seguridad el incluir ese cuarto tipo de violencia estructural, que es básicamente un asunto que cae dentro de la lucha del hombre con la naturaleza.

«Seguridad medioambiental»

La relación hombre/naturaleza se encuentra también en el corazón del debate sobre la «seguridad medioambiental».

Que el medio ambiente se está degradando fue descubierto hace bastante años. Sin embargo, la conciencia sobre los desafíos ecológicos fue especialmente estimulada por la publicación, en 1987, del informe de la Comisión Brundtland acerca de *Nuestro común futuro*, el cual inspiró un cúmulo de libros sobre «seguridad ecológica» o «medioambiental».⁹² Sin embargo, reconocer la degradación medioambiental como un problema fue, por cierto, una cosa y elevarlo al estatus de un problema de *seguridad* es otra, lo cual sigue siendo discutido. Hay, al menos, tres diferentes sentidos en los que el medio ambiente podría llegar a estar subsumido en una expandida noción de seguridad:

- Primero, los problemas medioambientales pueden ser causados por una guerra, o preparativos para la guerra, de tanta severidad como para ser considerados entre los más graves efectos indirectos de ella.⁹³ Un factor precursor de la actual conciencia medioambiental en los «grupos por la paz» fue, por ejemplo, el debate de los iniciales años 80 sobre la hipótesis del «invierno nuclear», según la cual incluso una guerra nuclear a «pequeña escala» podría causar un desastre climático y ecológico, cuyas bajas no sólo serían los estados combatientes sino todo el planeta.⁹⁴
- Segundo, las guerras podrían resultar de problemas medioambientales, es decir, en la forma de guerras por recursos. Un ejemplo obvio puede ser la guerra por los escasos suministros de agua, digamos, entre estados que comparten el mismo río.⁹⁵
- Tercero, problemas medioambientales podrían, según algunos analistas, constituir una amenaza a la seguridad directamente, es decir, se incluyan o no los armamentos o la fuerza física dentro del cuadro. En casos extremos, los fundamentos físicos de un Estado podrían ser puestos en riesgo por la naturaleza. Por ejemplo, países como Bangladesh u Holanda casi desaparecerían en el caso de una severa inundación global.

Aunque la seguridad del Estado podría, en principio, ser puesta en peligro por el medio ambiente, en la mayoría de los casos serían seres humanos las víctimas. De aquí que la «seguridad medioambiental», como usualmente se la concie-

be, sea realmente una especie del género de la seguridad humana.

Una posición aún más radical es, sin embargo, posible. Todo lo anterior podría ser criticado como desesperadamente «antropocéntrico», mientras que el apropiado objeto de referencia debe ser el medio ambiente mismo, es decir, el ecosistema global, tal como argumentó Robin Eckersley.⁹⁶ Una implicancia de esta visión puede ser que la verdadera seguridad medio-ambiental requiera de la exterminación de la principal amenaza contra el medio ambiente, a saber, las especies de *homo sapiens*. Esto obviamente sería del todo incompatible con la seguridad humana. Perteneciendo yo mismo a las especies en cuestión, sin embargo, desearé este enfoque ultraradical sobre la seguridad, pese a su inmaculada lógica.

Conclusión e ilustración

a) La necesidad de un enfoque comprehensivo

Hemos visto que hay diferentes formas de seguridad, constituyendo la seguridad «nacional» (es decir, estatal), societal y humana las principales categorías, definidas en función de sus diversos objetos de referencia (Estado, grupos sociales, individuo). En tanto las amenazas a los diferentes valores de los objetos de referencia (soberanía, identidad y supervivencia) pueden aparecer bajo diversas formas, las tres categorías tienen diferentes «dimensiones» o «sectores», tales como el militar, el económico y el medioambiental.

Aunque esto puede ofrecer un neto marco analítico, el mundo real es menos ordenado, más no sea porque las diversas formas de seguridad influyen unas sobre otras, y las estrategias para alcanzar una puede dañar a las demás —tal como se muestra en el estudio del caso de los Balcanes a continuación. De aquí la necesidad de un enfoque comprehensivo sobre la seguridad, como lo reconocen muchos estados.⁹⁷ Sólo siendo cuidadosos de las implicancias para otras formas de seguridad pueden las estrategias apuntadas a resolver los problemas de seguridad apartarse de

las bien conocidas «falacias del último paso» e incluso de hacer más daño que bien. Aunque esto seguramente exige un concepto de seguridad que vaya mucho más allá del tradicional, uno podría resguardarse de una excesiva «securitización», en tanto ello podría suponer riesgos tales como:

- El peligro de militarización, en la medida en que los servicios de seguridad (sobre todo el ejército y la policía) tiende a asumir que «la seguridad es un asunto de ellos». En tiempos de inminentes recortes de gastos militares, los militares tienden a ponerse ansiosos por abrazar extensivas nociones de seguridad con la esperanza de que esto los protegerá contra mayores recortes.
- El peligro de que la subsecuente desecuritización de los problemas pueda conducir a descuidarlos. Si, por ejemplo, las consideraciones de la seguridad son aceptadas como el racional primario para la asistencia al desarrollo, la ayuda al desarrollo puede declinar una vez que se haga evidente que los países del Sur no constituyen un peligro real para el Norte.

b) Ilustración: el conflicto de los Balcanes

El/los conflicto/s del/los Balcanes durante los años 90, y (hasta ahora) el primer año del nuevo milenio, proporciona amplia ilustración de las complejidades de la búsqueda de seguridad, así como de los vínculos entre la seguridad estatal, societal y humana. Lo que sigue, sin embargo, sólo constituye un muy tentativo y preliminar análisis, apuntado sobre todo a ilustrar el tema.

La disolución inicial de la República Federal de Yugoslavia (RFY) fue el resultado de problemas de *seguridad societal*, *in casu* por la búsqueda de nacionalidad y estatalidad de sus partes constituyentes.⁹⁸ No obstante, es difícil juzgar hasta qué punto las naciones de la Yugoslavia de Tito fueron construidas primordial (es decir, «natural» y, por tanto, duraderas) o socialmente,⁹⁹ incluso quizás instrumentalizadas por líderes inescrupulosos, como Milosevic o Tudjman, para sus propios fines.¹⁰⁰ Aunque ciertamente hubo rivalidades nacionalistas y étnicas con anterioridad,¹⁰¹ lo complicado allí no fue que los líderes nacionalistas se beneficiaran de las dificultades eco-

nómicas (es decir, de un problema de *seguridad humana*) que afligieron a la RFY a partir de mediados de los años 80.¹⁰²

- Las pretendidas, y finalmente exitosas, secesiones de Eslovenia, Croacia, Bosnia-Herzegovina y Macedonia de la RFY¹⁰³ pudieron inicialmente ser concebidas como un problema de seguridad nacional por el último [Tudjman] y de seguridad societal por el anterior [Milosevic]. Sin embargo, con la secesión — o más bien: con el reconocimiento internacional de los nuevos estados—¹⁰⁴ lo que empezó como un conflicto intra-estatal se transformó, literalmente por el golpe de una pluma, en un conflicto internacional entre las «ancas» de Yugoslavia (comprendiendo Serbia y Montenegro) y los demás partes, es decir, un problema de *seguridad nacional*. En términos legales, sin embargo, la lucha en Bosnia entre los serbios, los croatas y los musulmanes (más tarde rebautizados «bosniacs») fue un conflicto interno (es decir, un problema de *seguridad societal* para las tres partes), aunque fuertemente internacionalizado debido al apoyo de Serbia y Croacia a sus pares étnicos.¹⁰⁵

El conflicto fue aún más internacionalizado a raíz del involucramiento de las Naciones Unidas, y subsecuentemente también de la OTAN. Aquélla, por medio de fuerzas de mantenimiento de la paz y de «salvaguarda para los poseedores»; la última, por medio de ataques aéreos y el subsecuente liderazgo en la IFOR (Implementation Force) y en la SFOR (Stabilization Force) establecidas para implementar los Acuerdos de Dayton, de 1995.¹⁰⁶ Todo esto contribuyó a crear un grave problema de *seguridad nacional*, especialmente para Serbia. Pero los ataques aéreos, la guerra más o menos convencional entre las tres partes y las genocidas atrocidades cometidas por los serbios, así como, hasta cierto punto, por los croatas y los musulmanes, fueron además un problema de *seguridad humana* para la población civil. Otro tanto ocurrió con las sanciones impuestas sobre Serbia, las que la transformaron en el país más pobre de Europa.

Todo culminó cuando el conflicto llegó a Kosovo, donde un movimiento de liberación, largamente reprimido por Serbia, se rebeló. El problema de seguridad societal de los albanos-

kosovares constituía un obvio problema de *seguridad nacional* para Serbia.¹⁰⁷ Si bien la inicial rebelión kosovar, bajo el liderazgo de Ibrahim Rugova,¹⁰⁸ fue fundamentalmente no violenta, hacia 1998 había adquirido todos los rasgos de una guerra de guerrillas. Aunque algunos de los alegatos contra los serbios deberían probablemente ser tomados *cum grano salis*,¹⁰⁹ hay pocas dudas de que el régimen serbio actuó con extrema brutalidad en su alegada contra-insurgencia, exacerbando, por lo mismo, los problemas de *seguridad societal* de los kosovares.¹¹⁰ Al mismo tiempo, la represión en Serbia adquirió mayor severidad, agravando, en consecuencia, los problemas de *seguridad humana* de la población civil de Serbia misma.¹¹¹ Algo tenía que hacerse.

En la medida en que ambos desarrollos, en Serbia y en Kosovo (reconocida internacionalmente como una provincia de Serbia), tomaron lugar dentro de un dominio de soberanía protegida, no había manera legal de intervenir militarmente sin una resolución del Consejo de Seguridad de la ONU que autorizara el uso de la fuerza. Por tanto, la OTAN actuó unilateralmente, en flagrante violación de la ley internacional, aunque probablemente por causa de (sobre todo) motivos humanitarios, es decir, en favor de la *seguridad humana* de los civiles kosovares.¹¹² Sin embargo, también es posible argumentar que la OTAN estuvo parcialmente motivada por preocupaciones de *seguridad societal* relacionadas consigo misma, es decir, por el (más bien forzado, pero no obstante angustioso) temor de que una corriente de refugiados pudiera alterar el balance étnico de los estados europeos. Al final, todos los países de la OTAN se salieron de sus márgenes para asegurar que los refugiados permanecieran en los Balcanes, la mayoría en Macedonia, donde ellos de hecho causaron problemas de *seguridad societal*.¹¹³

La guerra de 78 días que se libró fue desastrosamente errónea.¹¹⁴ En vez de detener los asesinatos o la limpieza étnica, Serbia aceleró ambas acciones después que la OTAN empezó la guerra, tal como lo muestran las siguientes cifras proporcionadas por el Alto Comisionado para los Refugiados de la ONU. Al menos por un tiempo, los problemas de *seguridad humana* fueron exacerbados:

Tabla 2: Refugiados kosovares

	marzo 23	abril 4	abril 23	mayo 14
en Albania	18.500	170.000	362.000	431.500
en Macedonia	16.000	115.000	133.000	233.300
en Bosnia	10.000	0	32.600	18.500
en Montenegro	25.000	32.000	66.500	64.300
Otros	0	0	17.929	44.525
Total	69.500	317.000	612.029	792.1125

Después de la guerra, los kosovares retornados crearon un agudo problema de seguridad societal para la minoría serbia en Kosovo, la mayoría de la cual prefirió emigrar, buscando refugio en Serbia misma. Esto, por cierto, «resolvió» el problema de *seguridad societal* de la población albanesa, pero de una manera más bien brutal, lo que también condujo a la expulsión del (completamente inocente) segmento rumano de la población.¹¹⁵

Tal como el cuadro de arriba (espero) ha mostrado, los vínculos entre las tres formas de seguridad están estrechamente entrelazados, ilustrando la necesidad de un enfoque comprensivo de la seguridad. Para mérito suyo, la Unión Europea tomó el liderazgo en la materia. A iniciativa suya, una reunión cumbre fue convocada en Sarajevo, donde se lanzó el «Pacto de Estabilidad para la Europa del Sud-Este».¹¹⁶ Algo irónicamente, los mismos países que atacaron a la RFY al adoptar dicho Pacto, el 24 de marzo [de 2000], reafirmaron su «compartida responsabilidad para construir una Europa que al fin no está dividida, es democrática y está en paz».

1. (...) Afirmamos nuestra colectiva e individual disposición a dar un significado concreto al Pacto, promoviendo reformas políticas y económicas, el desarrollo y una incrementada seguridad en la región. (...)
2. (...) Afirmamos nuestra determinación para trabajar juntos por el completo logro de los objetivos de la democracia, el respeto a los derechos humanos, el desarrollo social y económico y una incrementada se-

guridad, lo que hemos suscrito al adoptar el Pacto de Estabilidad. Reafirmamos nuestra compartida responsabilidad para construir una Europa que al fin no está dividida, es democrática y está en paz. Trabajaremos juntos para promover la integración de la Europa Sudoriental en un continente donde los límites serán inviolables aunque ya no denotarán división y ofrecerán la oportunidad de contacto y cooperación. (...)

7. Trabajaremos juntos para acelerar la transición en la región a democracias estables, prósperas economías de mercado y sociedades abiertas y pluralistas en las cuales los derechos humanos y las libertades fundamentales, incluyendo el derecho de las personas a pertenecer a minorías nacionales, sean respetados, como un paso importante en su integración a las instituciones euro-atlánticas y globales. (...) Nuestro común objetivo es el desarrollo de pacíficas y buenas relaciones de vecindad. (...)

8. La marcha del Pacto de Estabilidad se concentrará en las áreas de la democracia y los derechos humanos, del desarrollo económico y de la cooperación, así como de la seguridad.

9. (...) Las establecidas identidades y derechos étnicos, culturales y lingüísticos serán consistentemente protegidos de acuerdo con relevantes mecanismos y convenciones internacionales. Acogemos la iniciativa de países de la región para desarrollar un diálogo y consultas sobre problemas de derechos humanos.

11. (...) Hacemos votos para trabajar por el fin de las tensiones y por la creación de pacíficas y buenas relaciones de vecindad en orden a fortalecer una atmósfera de seguridad en toda la región.

Este compromiso con la «seguridad comprehensiva» fue tan claro como lo que uno podía razonablemente esperar, incluyendo tanto consideraciones de seguridad nacional como societal y humana.

Notas

1. Documento presentado en el encuentro internacional de Directores de instituciones de capacitación e investigación realizada por auspicio de la UNESCO en París, 27 y

28 de 2000, y que trató el tema «¿Cuál es la agenda de seguridad humana para el siglo XXI?». La versión en castellano que FASOC publica es traducción del Editor.

2. The author holds an MA in History and a Ph.D. in International Relations, both from the University of Copenhagen. Since 1985, he has been (senior) research fellow, subsequently programme director and board member at the Copenhagen Peace Research Institute (COPRI), formerly Centre for Peace and Conflict Research, where he is also editor of the international research newsletter *NOD and Conversion*. He served as Secretary General of the International Peace Research Association (IPRA) from 1997 to 2000, and has been External Lecturer at the Institute of Political Studies, University of Copenhagen since 1992. In addition to being the author of numerous articles and editor of six anthologies, he is the author of three books: *Resolving the Security Dilemma in Europe. The German Debate on Non-Offensive Defence* (1991); *Common Security and Nonoffensive Defense. A Neorealist Perspective* (1992); and *Dictionary of Alternative Defense* (1995). La versión en castellano que FASOC publica es traducción del Editor.
3. *Human Development Report 1993* at www.undp.org/hdro/e93over.ht.
4. *Human Development Report 1994* at www.undp.org/hdro/e93over.ht.
5. *Our Global Neighbourhood. The Report of the Commission on Global Governance* (Oxford. Oxford University Press, 1995), p. 82.
6. The closest he came to a definition was: «National security must be defined as integrity of the national territory and its institutions», in Morgenthau, Hans J.: *Politics Among Nations. The Struggle for Power and Peace*, 3rd edition (New York: Alfred A. Knopf, 1960), p. 562. In another connection, he added «culture» to the list, emphasizing that the «survival of a political unit in its identity» (i.e. «security») constitutes «the irreducible minimum, the necessary element of its interests vis à vis other units». See «The Problem of the National Interest» (1952), in idem: *Politics in the Twentieth Century* (Chicago: University of Chicago Press, 1971), pp. 204-237 (quote from p. 219).
7. Wolfers, Arnold: «National Security as an Ambiguous Symbol», in idem: *Discord and Collaboration. Essays on International Politics* (Baltimore: John Hopkins University Press, 1962), pp. 147-165 (quote from p. 150).
8. See also Krell, Gert: «The Development of the Concept of Security», in Egbert Jahn & Yoshikazu Sakamoto (eds.): *Elements of World Instability: Armaments, Communication, Food, International Division of Labour*, Proceedings of the International Peace Research Association Eighth General Conference (Frankfurt: Campus Verlag, 1981), pp. 238-254; Jahn, Egbert: «From International Peace Research to National Security Research», in Jaap Nobel (ed.): *The Coming of Age of Peace Research, Studies in the Development of a Discipline* (Broningen: Styx, 1991), pp. 57-75; Frei, Daniel: «Was ist unter Frieden und Sicherheit zu verstehen?», in Wolfgang Heisenberg & Dieter S. Lutz (eds.): *Sicherheitspolitik kontrovers. Frieden und Sicherheit. Status quo in Westeuropa und Wandel in Osteuropa* (Bonn: Bundeszentrale für politische Bildung, 1990), vol. 1, pp.

- 41-49; Stephenson, Carolyn: «New Conceptions of Security and Their Implications for Means and Methods», in Katharine and Majid Tehranian (eds.): *Restructuring for World Peace. On the Threshold of the Twenty-First Century* (Creskill, NJ: Hampton Press, 1992), pp. 47-61; Fischer, Dietrich: *Nonmilitary Aspects of Security. A Systems Approach* (Aldershot: Dartmouth and UNIDIR, 1993). See also Moller, Bjorn: «Security Concepts: New Challenges and Risks», *Working Papers*, N° 18 (Copenhagen: Centre for Peace and Conflict Research, 1993).
9. See, for instance, Galtung, Johan: «A Structural Theory of Imperialism», *Journal of Peace Research*, vol.6, N° 2 (1971), pp. 81-118; idem: «A Structural Theory of Imperialism--Ten Years Later», *Millennium*, vol. 9, N° 3 (1980), pp. 183-196; idem: *The True Worlds. A Transnational Perspective* (New York: The Free Press, 1980); Lawler, Peter: *A Question of Values. Johan Galtung's Peace Research* (Boulder, CO: Lynne Rienner, 1995), pp. 70-79; Emmanuel, Arghiri: *L'Échange Inégal* (Paris: Maspero, 1969); Amin, Samir: *Le développement inégal* (Paris: Editions du Minuit, 1973); idem: *L'accumulation à l'échelle mondiale*, vols. 1-2 (Paris: Editions Anthropos, 1976); Frank, Andre Gunter: *Capitalism and Underdevelopment in Latin America* (New York: Monthly Review Press, 1969); idem & Barry K. Gills (eds.): *The World System. Five Hundred Years or Five Thousand?* (London: Routledge, 1996); *Proceedings of the International Peace Research Association Second Conference*, vol. I: «Studies in Conflicts», vol. II: «Poverty, Development and Peace». IPRA Studies in Peace Research (Assen: Von Gorcum & Co., 1968).
10. Neuman, Stephanie (ed.): *International Relations Theory and the Third World* (New York: St. Martin's Press, 1998). On the US dominance of the discipline see also Waever, Ole: «The Development of a Not So International Discipline: American and European Developments in International Relations», in Peter J. Katzenstein, Robert O. Keohane & Stephen D. Krasner (eds.): *Exploration and Contestation in the Study of World Politics* (Cambridge, MA: MIT Press, 1999). pp. 687-727.
11. Galtung, Johan: «Violence, Peace, and Peace Research», in idem: *Peace: Research, Education, Action. Essays in Peace Research. Volume I* (Copenhagen: Christian Ejler Forlag, 1975), pp. 109-134; idem: «Peace Research», *ibid.*, pp. 150-166; idem: «What is Meant by Peace and Security? Some Options for the 1990s», in idem: *Transarmament and the Cold War. Essays in Peace Research Volume VI* (Copenhagen: Christian Ejler Forlag, 1988), pp. 61-71. On "stable peace", see Boulding, Kenneth *Stable Peace* (Austin: University of Texas Press, 1978); or idem "Moving from Unstable to Stable Peace", in Anatoly Gromyko & Martin Hellman (eds.): *Breakthrough. Emerging New Thinking* (New York: Walker & Co., 1988), pp. 157-167.
12. A good illustration of the development is the two consecutive versions of a textbook on security studies: Shultz, Richard, Ray Godson & Ted Greenwood (eds.): *Security Studies for the 1990s* (Washington, D.C.: Brassey's, US, 1993); and Shultz, Richard H., Jr., Roy Godson & George H. Quester (eds.): *Security Studies for the 21st Century* (Washington: Brassey's 1997). A precursor of the present debate was Ullman, Richard: «Redefining Security», *International Security*, vol. 8, N° 1 (Summer 1983), pp. 162-177. Good overviews are Ny, Joseph E. & Sean M. Lynn-Jones: «International Security Studies: A Report of a Conference on the State of the Field», *International Security*, vol. 12, N° 4 (Spring 1988), pp. 5-27; Lynn-Jones, Sean: «The Future of International Security Studies», in Desmond Ball & David Homer (eds.): *Strategic Studies in a Changing World: Global, Regional and Australian Perspectives*, Series «Canberra Papers on Strategy and Defence», vol. 89, (Canberra: Strategic and Defence Studies Centre, Research School of Pacific Studies, the Australian National University, 1992), pp. 71-107. See also Mangold Peter: *National Security and International Relations* (London: Routledge, Booth, Ken: «Security in Anarchy: Utopian Realism in Theory and Practice», 1990); *International Affairs*, vol. 67, N° 3 (1991), partido político. 527-545; idem (ed.): *New Thinking About Strategy and International Security* (London: Harper Collins, 1991); Klare, Michael & Daniel C. Thomas (eds.): *World Security. Trends and Challenges at Century's End* (New York: St. Martin's Press, 1991); Clarke, Michael (ed.): *New Perspectives on Security* (London: Brassey's, UK and Centre for Defence Studies, 1993); Rees, G. Wyn (ed.): *International Politics in Europe. The New Agenda* (London: Routledge, 1993); Terriff, Terry, Stuart Croft, Lucy James & Patrick M. Morgan: *Security Studies Today* (Cambridge: Polity Press, 1999).
13. Buzan, Barry: *People, States and Fear. An Agenda for International Security Studies in the Post-Cold War Era*, Second Edition (London: Harvester Wheatsheaf and Boulder: Lynne Rienner, 1991); idem, Morten Kelstrup, Pierre Lemaitre, Ole Waever & al.: *The European Security Order Recast. Scenarios for the Post-Cold War Era* (London: Pinter, 1990); Waever, Ole, Barry Buzan, Morten Kelstrup and Pierre Lemaitre: *Identity, Migration and the New Security Agenda in Europe* (London: Pinter, 1993); Buzan, Barry, Ole Waever & Jaap de Wilde: *Security. A New Framework for Analysis* (Boulder: Lynne Rienner, 1998).
14. Good examples of "expanded strategic studies" are Brown, Neville: *The Strategic Revolution. Thoughts for the Twenty-First Century* (London: Brassey's Defence Publishers, 1992); Souchon, Lennart: *Neue deutsche Sicherheitspolitik* (Herford: Mittler Verlag, 1990).
15. Gallie, W.B.: «Essentially Contested Concepts», in Max Black (ed.): *The Importance of Language* (Englewood Cliffs, NJ: Praeger, 1962), pp. 121-146.
16. In Carroll, Lewis: *Alice's Adventures in Wonderland and Through the Looking Glass* (Harmondsworth: Penguin Books, 1962), p. 274.
17. A basic work on social constructivism is Berger, Peter L. & Thomas Luckman (1967); *The Social Construction of Reality* (London: Allan Lane). On this and various "postmodern" approaches to IR theory see George, Jim: *Discourses of Global Politics: A Critical (Re)Introduction to International Relations* (Boulder, CO: Lynne Rienner, 1994); Vasquez, John A.: «The Post-positivist Debate: Reconstructing Scientific Enquiry and International Relations Theory After Enlightenment's Fall», in Ken Booth & Steve Smith (eds.): *International Relations Theory Today* (Cambridge: Polity Press, 1995), pp. 217-240.

- Ruggie, John Gerard: "What Makes the World Hang Together? Neo-Utilitarianism and the Social Constructivist Challenge", in Katzenstein, Keohane & Krasner (eds.): *op.cit.* (note 8), pp. 215-246. For a critique see Østerrud Øyvind: "Antinomies of Postmodernism in International Studies", *Journal of Peace Research*, vol. 33, N° 4 (November 1996), pp. 385-390.
18. Waever, Ole: "Securitization and Desecuritization", in Ronnie D. Lipschutz (ed.): *On Security* (New York: Columbia University Press, 1995), pp. 46-86; Buzan et.al.: *op.cit.* (note 11). The notion of language games comes from Wittgenstein, Ludwig: *Philosophische Untersuchungen* (Oxford: Basil Blackwell, 1953). Recent works of a related constructivist or post-structuralist orientation include Campbell, David: *Writing Security. United States Foreign Policy and the Politics of Identity*. Revised Edition (Manchester: Manchester University Press, 1998); Dalby, Simon: "Rethinking Security: Ambiguities in Policy and Theory", *International Studies* (Burnaby, BC: Dep. of Political Science, Simon Fraser University, 1991); Fierke, K.M.: *Changing Strategies. Critical Investigations in Security* (Manchester: Manchester University Press, 1998); Huysmans, Jef: "Security! What Do You Mean? From Concept to Thick Signifier", *European Journal of International Relations*, vol. 4, no. 2 (June 1998), pp. 226-255; Hansen, Lene: "A Case for Seduction? Evaluating the Poststructuralist Conceptualization of Security", *Cooperation and Conflict*, vol. 32, no. 4 (December 1997), pp. 369-397; Constantinou, Costas M.: "Poetics of Security", *Alternatives*, vol. 25, no. 3 (July-Sept. 2000), pp. 287-306. For a critique of the "Copenhagen School" (Buzan, Waever and others) for not being consistently constructivist is McSweeney, Bill: "Security and Identity: Buzan and the Copenhagen School", *Review of International Studies*, vol. 22, no. 1 (1996), pp. 81-93; idem: *Security, Identity and Interest. A Sociology of International Relations* (Cambridge: Cambridge University Press, 1999).
19. See, e.g., Krause, Keith & Michael C. Williams (ed.): *Critical Security Studies. Concepts and Cases* (London: UCL Press, 1997); Jones, Richard Wyn: *Security, Strategy, and Critical Theory* (Boulder, CO: Lynne Rienner, 1999); Fierke, K.M.: *Changing Games, Changing Strategies. Critical Investigations in Security* (Manchester: Manchester University Press, 1998).
20. A good example of this is the recent writings of Gwyn Prins, who argues in favour of a reorientation of security studies to the environment. See, e.g., idem: "Politics and the Environment", *International Affairs*, vol. 66, no. 4 (1990), pp. 711-730; idem: "A New Focus for Security Studies", in Ball & Horner (eds.): *op.cit.* (note 18), pp. 178-222; idem: "Global Security and Military Intervention", *Security Dialogue*, vol. 27, no. 1 (March 1996), pp. 7-16; idem: "Security Challenges for the 21st Century", *NATO Review*, vol. 45, no. 1 (Jan. 1997), pp. 27-30; idem: "The Four-Stroke Cycle in Security Studies", *International Affairs*, vol. 74, no. 4 (October 1998), pp. 781-808.
21. Waever, Ole: "Self-referential Concepts of Security as an Instrument for Reconstruction of an Open-ended Realism in IR", in idem: *Concepts of Security* (Copenhagen: Institute of Political Science, University of Copenhagen, 1997), pp. 347-373; Buzan & al. 1998: *op.cit.* (note 11), pp. 35-42. McSweeney: *op.cit.* (note 16), p. 87 (note 11).
22. For a historical account of "Realism", see e.g. Smith, Michael Joseph: *Realist Thought from Weber to Kissinger* (Baton Rouge: Louisiana State University Press, 1986). The best example of classical Realism is Morgenthau: *op.cit.* (note 4). Good examples of neorealism are Waltz, Kenneth N.: *Theory of International Politics* (Reading, Mass.: Addison-Wesley, 1979); Gilpin, Robert G.: *War and Change in World Politics* (Cambridge: Cambridge University Press, 1981); Keohane, Robert O. (ed.): *Neorealism and Its Critics* (New York: Columbia University Press, 1986); and Buzan: *op.cit.* (note 11). See also Frankel, Benjamin (ed.): *Roots of Realism* (London: Frank Cass, 1996); idem (ed.): *Realism: Restatements and Renewal* (London: Frank Cass, 1996); Guzzini, Stefano: *Realism in International Relations and International Political Economy. The Continuing Story of Power Politics. From Classical Realism to Neotraditionalism* (Cambridge: Cambridge University Press, 1998).
23. Buzan: *op.cit.* (note 11), pp. 69-82. On the concept of "nation" see, for instance, two excellent readers: Huthinson, John & Anthony D. Smith (eds.): *Ethnicity* (Oxford: Oxford University Press, 1996); and idem & idem (eds.): *Nationalism* (Oxford: Oxford University Press, 1996). See also Gellner, Ernst: *Nations and Nationalism* (London: Basil Blackwell, 1983); Periwal, Sukumar (ed.): *Notions of Nationalism* (Budapest: Central European University Press, 1995); Anderson, Benedict: *Imagined Communities. Reflections on the Origins and Spread of Nationalism* (London: Verso, 1991); Brass, Paul: *Nations and Nationalism. Theory and Comparison* (London: Sage, 1991); Kellas, James G.: *The Politics of Nationalism and Ethnicity* (Houndsmills: Macmillan, 1991); Kupchan, Charles (ed.): *Nationalism and Nationalities in the New Europe* (Ithaca: Cornell University Press, 1995); Brass, Paul R.: *Ethnicity and Nationalism. Theory and Comparison* (London: Sage, 1991).
24. On the notion of *raison d'état*, see e.g. Meinecke, Friedrich: *Machiavellism. The Doctrine of Raison d'Etat and Its Place in Modern History* (Boulder: CO.: Westview Press, 1984). Besides Machiavelli, other ancestors of modern Realism come close to a personification of the State, e.g. Hobbes, Thomas: *Leviathan* (Harmondsworth: Penguin Books, 1968), who e.g. describes the Commonwealth as "the multitude so united in one person" (p. 227). On the concept of "national interest" see Chafetz, Glenn, Michael Spirtas & Benjamin Frankel (eds.): *Origins of National Interests* (London: Frank Cass, 1999).
25. Walker, R.B.J.: *Inside/Outside: International Relations as Political Theory* (Cambridge: Cambridge University Press, 1993); Hall, Rodney Bruce: "Territorial and National Sovereigns: Sovereign Identity and Consequences for Security Policy", *Security Studies*, vol. 8, no 2/3 (Winter 1998/Spring 1999), pp. 145-197.
26. On European state-building see Tilly, Charles: *Coercion, Capital and European States, AD 990-1990* (Cambridge: Basil Blackwell, 1990); Giddens, Anthony: *The Nation-State and Violence* (Oxford: Polity Press, 1995); Porter, Bruce: *War and the Rise of the State* (New York: The Free Press, 1994); Spruyt, Hendrik: *The Sovereign State*

- and *Its Competitors* (Princeton, NJ: Princeton University Press, 1994). See also Fowler, Michael Ross & Julie Marie Bunck: *Law, Power and the Sovereign State. The Evolution and Application of the Concept of Sovereignty* (University Park, PA: Pennsylvania State University Press, 1995); Krasner, Stephen D.: *Sovereignty. Organized Hypocrisy* (Princeton: Princeton University Press, 1999). On the "export" of the European State model to the Third World see Ayoub, Mohammed. *The Third World Security Predicament. State Making, Regional Conflict, and the International System* (Boulder, CO: Lynne Rienner, 1995); Clapham, Christopher: *Africa and the International System. The Politics of State Survival* (Cambridge: Cambridge University Press, 1996); Holsti, Kalevi J.: *The State, War, and the State of War* (Cambridge: Cambridge University Press, 1996).
27. The best example is Waltz: *op.cit.* (note 20). For a critique see Wendt, Alexander. "Anarchy is What states Make of It: The Social Construction of Power Politics", *International Organization*, vol. 46, no. 2 (Spring 1992), pp. 391-425.
28. Gulick, Edward Vose: *Europe's Classical Balance of Power* (1955. Reprint: New York: W.W. Norton & Co., 1967), *passim*; Wolfers, Arnold: "The Balance of Power in Theory and Practice", in idem: *op.cit.* (note 5), pp. 117-131; Doyle, Michael W.: *Ways of War and Peace: Realism, Liberalism and Socialism* (New York: W.W. Norton & Co., 1997), pp. 161-194; Sheehan, Michael: *The Balance of Power. History and Theory* (London: Routledge, 1996). For a critique see Vasquez: *op.cit.* (note 20), pp. 249-286.
29. Holsti, K.J.: "The Concept of Power in the Study of International Relations" (1964), in Robert L. Pfaltzgraff, Jr. (ed.): *Politics and the International System*, 2nd edition (Philadelphia: J.B. Lippincott, 1972), pp. 181-195; Haas, Ernst B.L.: "Balance of Power: Prescription, Concept or Propaganda?" (1953), *ibid.*, pp. 452-480; Neild, Robert: *An Essay on Strategy as it Affects the Achievement of Peace in a Nuclear Setting* (London: Macmillan, 1990), pp. 106-110; Moller, Bjorn: "From Arms to Disarmament Races: Disarmament Dynamics after the Cold War", in Ho-Won Jeong (ed.): *The New Agenda for Peace Research* (Aldershot: Ashgate, 1999), pp. 83-104.
30. An example of this is Gilpin, Robert G.: *War and Change in World Politics*, (Cambridge: Cambridge University Press, 1981); idem: "The Economic Dimension of International Security", in Bienen (ed.): *op.cit.* (note 36), pp. 51-68. Kenneth Waltz also included economic factors in his "aggregate capabilities", e.g. in *op.cit.* (note 20), pp. 129-131. For a recent attempt at measuring such aggregate strength see Tellis, Ashley J., Janice Bially, Christopher Layne & Melissa McPherson: *Measuring National Power in the Postindustrial Age* (Santa Monica, CA: RAND, 2000).
31. See, for instance, Bienen, Henry (ed.): *Power, Economics, and Security. The United States and Japan in Focus* (Boulder, Westview, 1992); cf. Buzan: *op.cit.* 1991 (note 11), pp. 230-269.
32. See e.g. Knorr, Klaus: "The Determinants of Military Power", in Bienen (ed.): *op.cit.* (note 29), pp. 69-133; which is an update on idem: *The War Potential of Nations* (Princeton: Princeton University Press, 1956). The archetypal example of such a potential military giant with modest standing armed forces or military expenditures, hence with an unexploited mobilization potential is, of course, Japan. See, for instance, Chinworth, Michael W.L. *Inside Japan's Defense. Technology, Economics and Strategy* (McLean, Virginia: Brassey's, US, 1992); Garby, Craig C. & Mary Brown Bullock (eds.): *Japan. A New Kind of Superpower* (Baltimore: John Hopkins University Press, 1994); Green, Micahel J.: *Arming Japan. Defense Production, Alliance Politics, and the Postwar Search for Autonomy* (New York: Columbia University Press, 1995); Hook, Glenn D.: *Militarisation and Demilitarisation in Contemporary Japan* (London: Routledge, 1996); Huber, Thomas M.: *Strategic Economy in Japan* (Boulder: Westview Press, 1994); Matthews, Ron & Keisuke Matsuyama (eds.): *Japan's Military Renaissance?* (New York: St. Martin's Press, 1993); Renwick, Neil: *Japan's Alliance Politics and Defence Production* (New York: St. Martin's Press, 1995); Samuels, Richard J.: "Rich Nation, Strong Army". *National Security and the Technological Transformation of Japan* (Ithaca, NY: Cornell University Press, 1994).
33. On sanctions see, for instance, Boudreau, Donald G.: "Economic Sanctions and Military Force in the Twenty-First Century", *European Security*, vol. 6, no. 2 (Summer 1997), pp. 28-46; Rogers, Elizabeth S.: "Using Economic Sanctions to Control Regional Conflicts", *Security Studies*, vol. 5, no. 4 (Summer 1996), pp. 43-72; Elliott, Kimberly Ann: "The Sanctions Glass: Half Full or Completely Empty", *International Security*, vol. 23, no. 1 (Summer 1998), pp. 50-65; Pape, Robert A.: "Why Economic Sanctions Still Do Not Work", *ibid.*, pp. 66-77; Lavin, Franklin L.: "Asphyxiation or Oxygen? The Sanctions Dilemma", *Foreign Policy*, vol. 104 (Fall 1996), pp. 139-153. Cortright, David & George A. Lopez (eds.): *Economic Sanctions. Panacea of Peacebuilding in a Post-Cold War World?* (Boulder: Westview Press, 1995); Preeg, Ernest H.: *Feeling Good or Doing Good with Sanctions. Unilateral Economic Sanctions and the U.S. National Interest* (Washington, D.C.: CSIS Press, 1999); Simons, Geoff: *Imposing Economic Sanctions. Legal Remedy or Genocidal Tool?* (London: Pluto Press, 1999).
34. Galtung, Johan: *There Are Alternatives. Four Roads to Peace and Security* (Nottingham: Spokesman, 1984), p. 13; Fischer, Dietrich: *Preventing War in the Nuclear Age* (Totowa, N.J.: Rowman & Allanheld, 1984), pp. 142-153; idem, Wilhelm Nolte & Jan Oberg: *Frieden gewinnen. Mit autonomen Initiativen den Teufelskreis durchbrechen* (Freiburg: Dreisam Verlag, 1987), pp. 195-199.
35. Independent Commission on Disarmament and Security Issues: *Common security. A Blueprint for Survival* (New York: Simon & Schuster, 1982), p. 138, 5, 7 and 9.
36. Herz, John M.: *Political Realism and Political Idealism. A Study in Theories and Realities* (Chicago: Chicago University Press, 1951), *passim*; idem: "Idealist Internationalism and the Security Dilemma", *World Politics*, no. 2, 1950, pp. 157-180; Jervis, Robert: *Perception and Misperception in International Politics* (Princeton, NJ: Princeton University Press, 1976), pp. 58-93; cf. Idem: "Cooperation Under the Security Dilemma", *World Politics*, vol. 30, no. 2 (1978), pp. 167-214; Buzan: *op.cit.* 1991 (note 11), pp. 294-327; Glaser, Charles L.: "The Security Dilemma Revisited", *World Politics*, vol. 50,

- no. 1 (October 1997), pp. 171-201; Schweller, Randall L.: "Neorealism's Status-Quo Bias: What Security Dilemma?", in Frankel (ed.): *realism (op.cit., note 20)*, pp. 90-121. The most elaborate study of the security dilemma is Collins, Alan: *The Security Dilemma and the End of the Cold War* (Edinburg: Keele University Press, 1997).
37. Among the theoretical analyses, the following deserve mentioning: Väyrynen, Raimo (ed.): *Policies for Common Security* (London: Taylor & Francis, 1985); Bahr, Egon & Dieter S. Lutz (eds.): *Gemeinsame Sicherheit. Idee und Konzept. Bd. 1: Zu den Ausgangsüberlegungen, Grundlagen und Strukturmerkmalen Gemeinsamer Sicherheit* (Baden-Baden: Nomos Verlagsgesellschaft, 1986); Smoke, Richard: "A Theory of Mutual Security", in idem & Andrei Kortunov (eds.): *Mutual Security. A New Approach to Soviet-American Relations* (London: Macmillan, 1991), pp. 59-111; Gottfried, Kurt et al.: *Towards a Cooperative Security Regime in Europe* (Ithaca: Cornell University Peace Studies Program, 1989); Gottfried, Kurt & Paul Bracken (eds.): *Reforging European Security. From Confrontation to Cooperation* (Boulder: Westview Press, 1990); Nolan, Janne (ed.): *Global Engagement. Cooperation and Security in the 21st Century* (Washington, D.C.: The Brookings Institution, 1994).
38. On cooperation among adversaries see Milner, Helen: "Review Article: International Theories of Cooperation Among Nations: Strengths and Weaknesses", *World Politics*, vol. 44, N° 3 (April 1992), pp. 466-496. Good examples of this tradition include Jervis, Robert: "Security Regimes", *International Organization*, vol. 36, N° 2 (Spring 1982), pp. 357-378; Axelrod, Robert: *The Evolution of Cooperation* (New York: Basic Books, 1984); Stein, Arthur A.: *Why Nations Cooperate. Circumstance and Choice in International Relations* (Ithaca: Cornell University Press, 1990); Glaser, Charles L.: "Realists as Optimists: Cooperation as Self-Help", in Frankel (ed.): *Realism (op.cit., note 20)*, pp. 122-163. On regimes see Krasner, Stephen D. (ed.): *International Regimes* (Ithaca: Cornell University Press 1982); Müller, Harald: *Die Chance der Kooperation. Regime in den internationalen Beziehungen* (Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1993); Rittberger, Volker (ed.): *Regime Theory and International Relations* (Oxford: Clarendon Paperbacks, 1995); Hasenclever, Andreas, Peter Mayer & Volker Rittberger: *Theories of International Regimes. Cambridge Studies in International Relations*, vol. 55 (Cambridge: Cambridge University Press, 1997); on liberal institutionalism see Keohane, Robert O.: "Neoliberal Institutionalism: A Perspective on World Politics", in idem (ed.): *International Institutions and State Power: Essays in International Relations Theory* (Boulder: Westview Press, 1989), pp. 1-20; idem & Lisa L. Martin: "The Promise of Institutional Theory", *International Security*, vol. 20, N° 1 (Summer 1995), pp. 39-51; Ruggie, John Gerard: *Constructing the World Polity. Essays on International Institutionalism* (London: Routledge, 1998).
39. Wight, Martin: *Systems of States* (Leicester: Leicester University Press, 1977); Bull, Hedley: *The Anarchical Society. A Study of Order in World Politics* (London: Macmillan, 1977); Alderson, Kai & Andrew Hurrell (eds.): *Hedley Bull on International Society* (London: Macmillan, 1977);; Watson, Adam: *The Evolution of International Society* (London: Routledge, 1992); Dunne, Tim: *Inventing International Society: A History of the English School* (London: Macmillan, 1998).
40. Moller, Bjorn: *Common Security and Non-Offensive Defense. A Neorealist Perspective* (Boulder, CO: Lynne Rienner, 1992); idem: *Resolving the Security Dilemma in Europe. The German Debate on Non-Offensive Defence* (London: Brassey's, 1991); and idem: *The Dictionary of Alternative Defence* (Boulder, CO: Lynne Rienner, 1995); or Bahr, Egon & Dieter S. Lutz (eds.): *Gemeinsame Sicherheit. Konventionelle Stabilität. Bd. 3: Zu den militärischen Aspekten Struktureller Nichtangriffsfähigkeit im Rahmen Gemeinsamer Sicherheit* (Baden-Baden: Nomos Verlagsgesellschaft, 1988).
41. Bahr, Egon & Dieter S. Lutz (eds.): *Gemeinsame Sicherheit. Dimensionen und Disziplinen. Bd. 2: Zu rechtlichen, ökonomischen, psychologischen und militärischen Aspekten Gemeinsamer Sicherheit* (Baden-Baden: Nomos Verlagsgesellschaft, 1990).
42. Cf. Carr, Edward Hallett: *The Twenty Years' Crisis 1919-1939. An Introduction to the Study of International Relations*, second edition 1946 (New York: Harper Torchbooks, 1964); Claude, Inis L.: *Swords into Plowshares. The Problems and Progress of International Organization*. 4th edition (New York: Random House, 1984), pp. 21-40; Downs, George W.: "Beyond the Debate on Collective Security", in idem (ed.): *Collective Security Beyond the Cold War* (Ann Arbor, Michigan: University of Michigan Press, 1994), pp. 1-13; Lipson, Charles: "Is the Future of Collective Security Like the Past?", *ibid.*, pp. 105-131.
43. Lutz, Dieter S. (ed.): *Kollektive Sicherheit in und für Europa: Eine Alternative? Beiträge zur Utopie und Umsetzung einer neuen Friedens- und Sicherheitsprogrammatisch. Pro und Contra* (Baden-Baden: Nomos Verlagsgesellschaft, 1985); idem: *Sicherheit 2000. Gemeinsame Sicherheit 2000. Gemeinsame Sicherheit im Übergang vom Abschreckungsregime zu einem System Kollektiver Sicherheit in und für Europa* (Baden-Baden: Nomos Verlagsgesellschaft, 1991); Senghaas, Dieter: *Europa 2000. Ein Friedensplan* (Frankfurt a.M.: Suhrkamp Verlag, 1990); Chalmers, Malcolm: "Beyond the Alliance System", *World Policy Journal*, vol. 7, N° 2 (Spring 1990), pp. 215-250; Johansen, Robert C.: "Lessons for Collective Security", *ibid.*, vol. 8, N° 3 (Summer 1991), pp. 561-574; Kupchan, Charles A. & Clifford A. Kupchan: "Concerts, Collective Security, and the Future of Europe", *International Security*, vol. 16, N° 1 (Summer 1991), pp. 114-161; idem & idem: "The Promise of Collective Security", *ibid.*, vol. 20, N° 1 (Summer 1995), pp. 52-61; Weiss, Thomas G. (ed.): *Collective Security in a Changing World* (Boulder, CO: Lynne Rienner, 1993); Butfoy, Andrew: "Themes Within the Collective Security Idea", *The Journal of Strategic Studies*, Vol. 16, N° 4 (December 1993), pp. 490-510; Cusack, Thomas R. & Richard J. Stoll: "Collective Security and State Survival in the Interstate System", *International Studies Quarterly*, vol. 38, N° 1 (March 1994), pp. 33-59; Moller, Bjorn: "Multinationality, Defensivity and Collective Security", in Jörg Callieb (ed.): *Rüstung--Wieviel? Wozu? Wohin?, Loccumer Protokolle*, N° 63/93 (Rehburg-Loccum: Evangelische Akademie

- Loccum, 1994), pp. 251-290; idem: "UN Military Demands and Non-Offensive Defence. Collective Security, Humanitarian Intervention and Peace Operations", *Peace and Conflict Studies*, vol. 3, N° 2 (December 1996), pp. 1-20. For a more sceptical view, see Betts, Richard K.: "Systems for Peace or Causes of War? Collective Security, Arms Control, and the New Europe", *International Security*, vol. 17, N° 1 (Summer 1992), pp. 5-43; Clark, Mark T.: "The Trouble with Collective Security", *Orbis*, vol. 39, N° 2 (Spring 1995), pp. 237-258; Joffe, Josef: "Collective Security and the Future of Europe: Failed Dreams and Dead Ends", *Survival*, vol. 34, N° 1 (Spring 1992), pp. 36-50.
44. For and elaboration see Moller, Bjorn: "The Slippery Slope of Authority Eroded: A Rejoinder", *Security Dialogue*, vol. 30, N° 1 (March 1999), pp. 87-90; idem: "The United States and 'the New World Order'", *Indian Journal of Asian Affairs*, vol. 11, N° 1-2 (June & December 1998), pp. 77-118.
45. Hart, Basil Liddell: *Strategy. The Indirect Approach*, 2nd revised edition (1967, reprint New York: Signet Books, 1974).
46. Haas, Ernst: *International Political Communities*, (New York: Anchor Books, 1966), pp. 93-110; Hansen, Roger: "Regional Integration: Reflections on a Decade of Theoretical Efforts", in Michael Hodges (ed.): *European Integration* (Harmondsworth: Penguin Books, 1972), pp. 184-199; Tranholm-Mikkelsen, Jeppe: "Neo-functionalism: Obstinate or Obsolete? A Reappraisal in the Light of the New Dynamism of the EC", *Millennium: Journal of International Studies*, vol. 20, N° 1, 1991, pp. 1-22.
47. On the "classics" see Goodwin, Crauford D.: "National Security in Classical Political Economy", in idem (ed.): *Economics and National Security. A History of Their Interaction* (Durham: Duke University Press, 1991), pp. 23-35; Doyle: *op.cit.* (note 26), pp. 230-250. On the modern "liberal peace" theorem see, for instance, Mansfield, Edward D.: *Power, Trade and War* (Princeton, NJ: Princeton University Press, 1994). On complex interdependence, see Keohane, Robert O. & Joseph S. Nye: *Power and Interdependence. World Politics in Transition* (Boston: Little Brown, 1977); and for a historical survey: Wilde, Jaap de: *Saved From Oblivion: Interdependence* (Aldershot: Dartmouth, 1991). See also Tromp, Hylke: "Interdependence and Security: the Dilemma of the Peace Research Agenda", *Bulletin of Peace Proposals*, vol. 19, N° 2 (1988), pp. 151-158; Haasm Ernst B.: "ar, Interdependence and Functionalism", in Raimo Väyrynen (ed.): *The Quest for Peace. Transcending Collective Violence and War Among Societies, Cultures and States* (London: Sage, 1987), pp. 108-127; Barbieri, Katherine: "Economic Interdependence: A Path to Peace or a Source of Interstate Conflict", *Journal of Research*, vol. 33, N° 1 (February 1996), pp. 29-49; Oneal, John R., Frances H. Oneal, Zeev Maoz & Bruce Russett: "The Liberal Peace: Interdependence, Democracy, and International Conflict, 1950-85", *ibid.*, pp. 11-28; Oneal, John R. & Bruce Russett: "The Classical Liberals Were Rights: Democracy, Interdependence, and Conflict, 1950-1985", *International Studies Quarterly*, vol. 41, N° 2 (June 1977), pp. 267-294.
48. Schuman, Robert: "The Schuman Declaration", in Brent F. Nelsen & Alexander C-G. Stubb (eds.): *The European Union. Readings on the Theory and Practice of European Integration* (Boulder, CO: Lynne Rienner, 1994), pp. 11-12. See also Mitrany, David: "A Working Peace System", *ibid.*, pp. 77-97.
49. The classical work on security communities is Deutsch, Karl W. *et.al.*: *Political Community and the North Atlantic Area. International Organization in the Light of Historical Experience* (Princeton, N.J.: Princeton University Press, 1957), pp. 3-90. On the EU project see Waever, Ole: "Insecurity, Security and Asecurity in the West European Non-War Community", in Emmanuel Adler & Michael Barnett (eds.): *Security Communities* (Cambridge: Cambridge University Press, 1998), pp. 69-118; idem: "Integration as Security: Constructing a Europe at Peace", in Charles Kupchan (ed.): *Atlantic Security: Contending Visions* (New York: Council on Foreign Relations Press, 1998), pp. 45-63.
50. On zones of peace see Singer, Maz & Aaron Wildavsky: *The Real World Order. Zones of Peace/Zones of Turmoil* (Chatham, NJ: Chatham House Publisher, 1993).
51. The term stems from Ayittey, George B.N.: *Africa in Chaos* (New York: St. Martin's Press, 1998). See also Reno, William: *Warlord Politics and African States* (Boulder, CO: Lynne Rienner, 1998).
52. A contemporary example is Iraq. See Makiya, Kanan: *Republic of Fear. The Politics of Modern Iraq* (Berkeley, CA: University of California Press, 1998). On the equation of Saddam's cause with that of the nation, "Arabism" and even Islam see Bengio, Ofra: *Saddam's Word. The Political Discourse in Iraq* (Oxford: Oxford University Press, 1998).
53. Boutros-Ghali, Boutros: "An Agenda for Peace. Preventive Diplomacy, Peacemaking and Peace-Keeping. Report on the Secretary-General Pursuant to the Statement Adopted by the Summit Meeting of the Security Council on 31 January 1992", in Adam Roberts & Benedict Kingsbury (red.) 1993: *United Nations, Divided World. The UN's Role in International Relations*, New Expanded Edition (Oxford: Oxford University Press, 1993), pp. 468-498.
54. Recent works about the possible modification, or even abandonment of the "Westphalian order" of sovereign states include Camilleri, J.A. & Jim Falk: *The End of Sovereignty? The Politics of a Shrinking and Fragmenting World* (London: Edward Elgar, 1992); Deng, Francis M., Sadikiel Kimaro, Terrence Lyons, Donald Rothchild & I. William Zartman: *Sovereignty as Responsibility. Conflict Management in Africa* (Washington, D.C.: The Brookings Institution, 1996); Fowler, Michael Ross & Julie Marie Brunck: *Law, Power, and the Sovereign State. The Evolution and Application of the Concept of Sovereignty* (University Park, PA: Pennsylvania State University Press, 1995); Lugo, Luis E. (ed.): *Sovereignty at the Crossroads. Morality and International Politics in the Post-Cold War Era* (Lanham, Maryland: Rowman & Littlefield, 1996); Lyons, Gene M. & Michael Mastanduno (eds.): *Beyond Westphalia? National Sovereignty and International Intervention* (Baltimore: John Hopkins University Press, 1995); Sellers, Mortimer (ed.): *The New World Order. Sovereignty, Human Rights and the Self-Determination of Peoples* (Oxford: Berg, 1996).

55. On humanitarian intervention see, for instance, Rodley, Nigel (ed.): *To Loose the Bands of Wickedness International Intervention in Defence of Human Rights* (London: Brassey's, 1992); Connaughton, Richard: *Military Intervention in the 1990s. A New Logic of War* (London: Routledge, 1992); Levite, Ariel E., Bruce W. Jentleson & Larry Berman (eds.): *Foreign Military Intervention. The Dynamics of Protracted Conflict* (New York: Columbia University Press, 1992); Mazarr, Michael J.: "The Military Dilemmas of Humanitarian Intervention", *Security Dialogue*, vol. 24, Nº 2 (June 1993), pp. 151-162; Roberts, Adam: "Humanitarian War: Military Intervention and Human Rights", *International Affairs*, vol. 69, Nº 3 (July 1993), pp. 429-450; Moore, Jonathan (ed.): *Hard Choices. Moral Dilemmas in Humanitarian Intervention* (Lanham: Rowman & Littlefield, 1998); Williams, John: "The Ethical Basis of Humanitarian Intervention, the Security Council and Yugoslavia", *International Peacekeeping*, vol. 6, Nº 2 (Summer 1999), pp. 1-23. On Kosovo see the concluding chapter.
56. See, e.g., Waltz: *op.cit.* (note 20), pp. 60-67; idem: *Man, the State and War. A Theoretical Analysis* (New York: Columbia University Press, 1959).
57. Waever, Ole: "Societal Security: the Concept", in idem et al.: *op.cit.* (note 11), pp. 17-40 (quote from p. 23). See also Buzan, Barry: "Societal Security, State Security and Internationalization", *ibid.*, pp. 41-58.
58. Waever, Ole: "Identities", in Judit Balázs & Hakan Wiberg (eds.): *Peace Research for the 1990s* (Budapest: Akadémiai Kiadó, 1993), pp. 135-150; Lapid, Yosef & Friedrich Kratochwill: "Revisiting the 'National': Toward an Identity Agenda in Neorealism", in idem & idem (eds.): *The Return of Culture and Identity in IR Theory* (Boulder: Lynne Rienner, 1995), pp. 105-126; Smith, Anthony D.: "The Formation of National Identity", in Henry Harris (ed.): *Identity. Essays Based on Herbert Spencer Lectures Given in the University of Oxford* (Oxford: Clarendon Press, 1995), pp. 129-153; Lindholm, Helena: "Introduction: A Conceptual Discussion", in idem (ed.): *Ethnicity and Nationalism. Formation of Identity and Dynamics of Conflict in the 1990s* (Göteborg: Nordnes, 1993), pp. 1-39; Keithly, David: "Security and Ersatz Identity", *European Security*, vol. 7, Nº 1 (Spring 1998), pp. 80-96; Kowert, Paul A.: "National Identity: Inside and Out", *Security Studies*, vol. 8, Nº 2/3 (Winter 1998/Spring 1999), pp. 1-34; Neumann, Iver B.: "Identity and the Outbreak of War", *International Journal of Peace Studies*, vol. 8, Nº 1 (January 1998), pp. 7-22; Williams, Michael E.: "Identity and the Politics of Security", *European Journal of International Relations*, vol. 4, Nº 2 (June 1998), pp. 204-225.
59. Huntington, Samuel P.: *The Clash of Civilizations and the Remaking of World Order* (New York: Simon & Schuster, 1996). For a critique see Chan, Stephen: "Too Neat and Under-thought a World Order: Huntington and Civilizations", *Millenium*, vol. 26, Nº 1 (1997), pp. 137-140; Welch, David A.: "The 'Clash of Civilizations' Thesis as an Argument and as a Phenomenon", *Security Studies*, vol. 6, Nº 4 (Summer 1997), pp. 197-216; Russett, Bruce M., John R. Oneal & Michaelene Cox: "Clash of Civilizations, or Realism and Liberalism Déjà Vu? Some Evidence", *Journal of Peace Research*, vol. 37, Nº 5 (September 2000), pp. 583-608.
60. Étiemble, René: *Parlez-vous Français?* (Paris: Gallimard, 1973). See also Silverman, Maxim: *Deconstructing the Nation. Immigration, Racism and Citizenship in Modern France* (London: Routledge, 1992); Holm, Ulla: "Det franske nationsbegrebs betydning for franske indvandrerdiskurser", forthcoming in Peter Seeberg (ed.): *No Title* (Odense: Odense Universitetsforlag, 2001).
61. See, e.g., Featherston, Mike: "In Pursuit of the Postmodern: An Introduction", *Theory, Culture & Society*, vol. 5, Nº 2-3 (June 1988), pp. 195-215; Heller, Agnes & Ferenc Fehér: *The Postmodern Political Condition* (Oxford: Polity Press, 1988). On (the lack of) postmodern ethics see Saurette, Paul: "'I Mistrust all Systematizers and Avoid Them'"; Nietzsche, Arendt and the Crisis of the Will to Order in International Relations Theory", *Millenium*, vol. 25, Nº 1 (Spring 1996), pp. 1-28. For an attempted rebuttal of the charges against postmodernism see George, Jim: "Realist 'Ethics': International Relations and Post-modernism: Thinking Beyond the Egoism-Anarchy Thematic", *ibid.*, vol. 24, Nº 2 (Summer 1995), pp. 195-223.
62. Hall, John A: "Nationalisms, Classified and Explained", in Sukumar Periwai (ed.): *Notions of Nationalism* (Budapest: Central European University Press, 1995), pp. 8-33; Haas, Ernst B.: "Nationalism: An Instrumental Social Construction", *Millenium*, vol. 22, Nº 3 (1993), pp. 505-545; Pearton, Maurice: "Notions in Nationalism", *Nations and Nationalism*, vol. 2, Nº 1 (1996), pp. 1-15. On the Balkans see the concluding chapter.
63. Heller & Fehér: *op.cit.* (note 59), p. 9.
64. McSweeney: *op.cit.* (note 16), pp. 68-78.
65. E.g. Lellouche, Pierre: *Le nouveau monde. De l'ordre de Yalta au désordre des nations* (Paris: Grasset, 1992), pp. 257-305.
66. See e.g. Weiner, Myron: "Security, Stability and International Migration", *International Security*, vol. 17, Nº 3 (Winter 1992/93), pp. 91-126.
67. Heisler, Martin O. & Zig Layton-Henry: "Migration and the Links Between Social and Societal Security", in Waever et al.: *op.cit.* (note 11), pp. 148-166.
68. See e.g. Snyder, Jack: "Averting Anarchy in the New Europe", *International Security*, vol. 14, Nº 4 (Spring 1990), pp. 5-41; Griffiths, Stephen Iwan: *Nationalism and Ethnic Conflict. Threats to European Security* (Oxford: Oxford University Press, 1993); Kupchan, Charles A. (ed.): *Nationalism and Nationalities in the New Europe. A Council of Foreign Relations Book* (Ithaca; Cornell University Press, 1995).
69. On the societal security dilemma see Posen, Barry R.: "The Security Dilemma of Ethnic Conflict", *Survival*, vol. 35, Nº 1 (Spring 1993), pp. 27-47; Walter, Barbara F. & Jack Snyder (eds.): *Civil Wars, Insecurity, and Intervention* (New York: Columbia University Press, 1999); Roe, Paul: "The Intrastate Security Dilemma: Ethnic Conflict as Tragedy", *Journal of Peace Research*, vol. 36, Nº 2 (March 1999), pp. 183-202.
70. The image refers to the famous Russian wooden dolls: When you open the biggest one, a smaller appears, inside which is an even smaller, etc. On secessions see Mortimer (ed.): *The New World Order. Sovereignty, Human Rights and the Self-Determination of Peoples* (Oxford: Berg,

- 1996); Cassese, Antonio: *Self-Determination of Peoples. A Legal Reappraisal* (Cambridge: Cambridge University Press, 1995); Freeman, Michael: "The Right to Self-Determination in International Politics: Six Theories in Search of a Policy", *Review of International Studies*, vol. 25, N° 3 (1999), pp. 355-370; Meadwell, Hudson: "Secession, States and International Society", *ibid.*, pp. 371-387; Bartkus, Viva Ona: *The Dynamics of Secession* (Cambridge: Cambridge University Press, 1999).
71. Midlarsky, Manus I. (ed.): *The Internationalization of Communal Strife* (London: Routledge, 1992); Brown, Michael E. (ed.): *The International Dimensions of Internal Conflict* (Cambridge, MA: MIT Press, 1996); Lake, David A. & Donald Rothchild (eds.): *The International Spread of Ethnic Conflict. Fear, Diffusion and Escalation* (Princeton, NJ: Princeton University Press, 1998).
72. Gellner, Ernest: *Postmodernism, Reason and Religion* (London: Routledge, 1992); Reychler, Luc: "Religion and Conflict", *International Journal of Peace Studies*, vol. 2, N° 1 (January 1997), pp. 19-38; Peter Janke (ed.): *Ethnic and Religious Conflicts. Europe and Asia* (Aldershot: Dartmouth, 1994).
73. On Turkey see Heper, Metin, Öncü, Ayshe & Heinz Kramer (eds.): *Turkey and the West. Changing Political and Cultural Identities* (London: I.B.Tauris, 1993); Kramer, Heinz: *Changing Turkey. The Challenge to Europe and the United States* (Washington, D.C.: Brookings Institution Press, 2000); Mastiny, Vojzech & R. Craig Nation (eds.): *Turkey Between East and West: New Challenges for a Rising Regional Power* (Boulder: Westview Press, 1996). On India see Chatterjee, Partha: "History and Nationalization of Hinduism", in Vashuda Dalmia & Heinrich von Stietencron (eds.): *Representing Hinduism. The Construction of Religious Traditions and National Identity* (New Delhi: Sage, 1995), pp. 103-128. On the Islamist threat to the Arab states see Guazzone, Laura (ed.): *The Islamist Dilemma. The Political Role of Islamist Movements in the Contemporary Arab World* (Reading: Ithaca Press, 1995).
74. Rich, Paul: "European Identity and the Myth of Islam", *Review of International Studies*, vol. 25, N° 3 (July 1999), pp. 435-452. See also Fuller, Graham E. & Ian O. Lessler: *A Sense of Siege. The Geopolitics of Islam and the West* (Boulder: Westview, 1995); Halliday, Fred: *Islam and the Myth of Confrontation* (London: I.B. Tauris, 1996); Khan, Mohammed A. Mugtedar: "US Foreign Policy and Political Islam: Interests, Ideas, and Ideology", *Security Dialogue*, vol. 29, N° 4 (December 1998), pp. 449-462; Jawad, Haifaa A.: "Islam and the Threat: How Fundamental Is the Treat?", *The RUSI Journal*, vol. 140, N° 4 (August 1995), pp. 34-38; Hunter, Shireen T.: *The Future of Islam and the West. Clash of Civilizations or Peaceful Coexistence* (Westport: Praeger Press, 1998); Huband, Mark: *Warriors of the Prophet. The Struggle for Islam* (Boulder: Westview Press, 1999); Hoveyda, Fereydoun: *The Broken Crescent. The "Threat" of Militant Islamic Fundamentalism* (Westport, Ct.: Praeger Press, 1998); Hibbard, Scott W. & David Little: *Islamic Activism and U.S. Foreign Policy* (Washington, DC: United States Institute of Peace, 1997).
75. Hansen, Lene: "The Little Mermaid's Silent Security Dilemma and the Absence of Gender in the Copenhagen School", *Millennium*, vol. 29, N° 2 (2000), pp. 285-306. In feminist circles the notion of male aggression seems to be fairly widespread. See, for instance, Gould, Benina Berger: "Gender Psychology and Issues of War and Peace", in Knud S. Larsen (ed.): *The Social Psychology of Conflict* (London: Sage, 1992), pp. 241-249; Jabri, Vivienne: *Discourses on Violence: Conflict Analysis Reconsidered* (Manchester: Manchester University Press, 1996); Galtung, Johan: *Peace by Peaceful Means: Peace and Conflict, Development and Civilization* (London: Sage, 1997), pp. 40-48. On genderized security studies in general see also Terriff & al.: *op.cit.* (note 10), pp. 82-98; Elshatain, Jean Bethke: "Feminist Inquiry and International Relations", in Michael W. Doyle & G. John Ikenberry (eds.): *New Thinking in International Relations Theory* (Boulder: Westview, 1997), pp. 77-91; Tickner, J. Ann: "Feminist Perspectives on Security in a Global Environment", in Caroline Thomas & Peter Wilkin (eds.): *Globalization, Insecurity, and the African Experience* (Boulder, CO: Lynne Rienner, 1999), pp. 41-58. For a male perspective on the particular woman's view of the world see Booth, Ken: "Security and Self: Reflections of a Fallen Realist", in Krause & Williams: *op.cit.* (note 17), pp. 83-120, especially pp. 99-101.
76. On human security as a concept see Suhrke, Astri: "Human Security and the Interests of States", *Security Dialogue*, vol. 30, N° 3 (September 1999), pp. 265-276; MacLean, George: "The Changing Perception of Human Security: Coordinating National and Multilateral Responses. The United Nations and the New Security Agenda", at www.unac.org/canada/security/maclean.html; Tow, William T. & Russell Trood: "Linkages between Traditional Security and Human Security", in William T. Tow, Ramesh Thakur & In-Taek Hyum (eds.): *Asia's Emerging Regional Order: Reconciling Traditional and Human Security* (Tokyo: United Nations University Press, 2000), pp. 13-32; Kim, Woosang & In-Taek Hyum: "Toward a New Concept of Security: Human Security in World Politics", *ibid.*, pp. 33-46; Wilkin, Peter: "Human Security and Class in a Global Economy", in Thomas & idem (eds.): *op.cit.* (note 73), pp. 23-40; Thomas, Caroline: "Furthering the Debate on Human Security", *ibid.*, pp. 179-183; Zacarias, Agostinho: *Security and the State in Southern Africa* (London: I.B.Tauris, 1999), pp. 139-160; McSweeney: *op.cit.* (note 16), pp. 152-172; renner, Michael: *Fighting for Survival. Environmental Decline, Social Conflict and the New Age of Insecurity* (London: Earthscan, 1997), pp. 135-153 & *passim*; Booth, Ken: "Security and Emancipation", *Review of International Studies*, vol. 17, N° 4 (1991), pp. 313-326; idem: "Human Wrongs and International Relations", *International Affairs*, vol. 71, N° 1 (January 1995), pp. 103-126.
77. See, for instance, Weizsäcker, Carl Friedrich von (ed.): *Kriegsfolgen und Kriegsverhütung*, 2nd edition (München: Carl Hanser Verlag, 1971); Afheldt, Horst: *Atomkrieg. Das Verhängnis einer Politik mit militärischen Mitteln*, 2nd edition (München: dtv, 1987); Bredthauer, Karl D. & Laus Mannhardt (eds.): *Es geht ums Überleben. Warum wir die Atomraketen ablehnen* (Köln: Pahl-Rugenstein, 1981); Kendall, Henry: "The Effects of a Nuclear War", in Hylke Tromp (ed.): *War in Europe. Nuclear and Conventional Perspectives* (Aldershot: Gower Publishing

- Group, 1989), pp. 35-44; Clarke, Robin (rapporteur): *London Under Attack. The Report of the Greater London Area War Risk Study Commission* (London: Basil Blackwell, 1986).
78. Cheatham, Marcus: "War, Military Spending, and Food Security in Africa", in Norman A. Graham (ed.): *Seeking Security and Development. The Impact of Military Spending and Arms Transfers* (Boulder, CO: Lynne Rienner, 1994), pp. 229-253; Gyimah-Brempong, Kwabena: "Do African Governments Favor Defense in Budgeting?", *Journal of Peace Research*, vol. 29, N° 2 (May 1992), pp. 191-206; Dunne, J. Paul & Nadir A.L. Mohammed: "Military Spending in Sub-Saharan Africa: Some Evidence for 1967-85", *ibid.*, vol. 32, N° 3 (August 1995), pp. 331-343; Muepu, K.: "Defence Expenditures Reduction and the Re-Allocation of Resources in Southern Africa with Specific Reference to South Africa", *Strategic Review for Southern Africa*, vol. 20, N° 1 (May 1998), pp. 58-90. On the general relationship between military spending and development see Ball, Nicole: *Security and Economy in the Third World* (Princeton: Princeton University Press, 1988).
79. For an analysis of the communitarian/cosmopolitan dichotomy, see Brown, Chris: *International Relations Theory. New Normative Approaches* (Hemel Hempstead: Harvester Wheatsheaf, 1992).
80. Mill, John Stuart: "Utilitarianism", in Max Lerner (ed.): *Essential Works of John Stuart Mill* (New York: Bantam Books, 1963), pp. 189-248. See also Ellis, Anthony: "Utilitarianism and International Ethics", in Terry Nardin & David R. Mapel (eds.): *Traditions in International Ethics* (Series: Cambridge Studies in International Relations) (Cambridge: Cambridge University Press, 1993), pp. 158-179.
81. Cf. Rosseau, Jean-Jacques: *Du contrat social* (Paris: Garnier-Flammarion, 1966).
82. Quotation from Hobbes: *op.cit.* (note 22), p. 186.
83. E.g. Buzan: *op.cit.* (note 11), pp. 35-56.
84. Ayooob: *op.cit.* (note 24); idem: "The Security Predicament of the Third World State: Reflections on State Making in a Comparative Perspective", in Brian J. Job (ed.): *The Insecurity Dilemma. National Security of Third World States* (Boulder, CO: Lynne Rienner, 1992), pp. 63-80 (quotation from p. 66); Job, Brian L.: "The Insecurity Dilemma: National, Regime, and State Securities in the Third World", *ibid.*, pp. 11-35; Jackson, Robert H.: *Quasi-States. Sovereignty, International Relations, and the Third World* (Cambridge: Cambridge University Press, 1990); Weiss, Thomas G. & Maryl A. Kessler (eds.): *Third World Security in the Post-Cold War Era* (Boulder, CO: Lynne Rienner, 1991); Holsti: *op.cit.* (note 24); Clapham: *op.cit.* (note 24); Zartmann, William I. (ed.): *Collapsed States. The Disintegration and Restoration of Legitimate Authority* (Boulder, CO: Lynne Rienner, 1995); Mazrui, Ali A.: "The Failed State and Political Collapse in Africa", in Olara A. Otunnu & Michael W. Doyle (eds.) *Peacemaking and Peacekeeping for the New Century* (Lanham: Rowman & Littlefield, 1998), pp. 233-244.
85. Seybolt, Taylor B.: "Major Armed Conflicts", *SIPRI Yearbook 2000*, pp. 15-58; Wallensteen, Peter & Margareta Sollenberg: "Armed Conflict, 1989-99", *Journal of Peace Research*, vol. 37, N° 5 (September 2000), pp. 635-650. See also Holsti, Kalevi J.: "International Theory and War in the Third World", in Job (ed.): *op.cit.* (note 82), pp. 37-60; Van Creveld, Martin: *The Transformation of War* (New York: The Free Press, 1991); Snow, Donald M.: *Un Civil Wars: International Security and the New Pattern of International War* (Boulder, CO: Lynne Rienner, 1996); Reno: *op.cit.* (note 49); Kaldor, Mary: *New and Old Wars. Organized Violence in a Global Era* (Oxford: Polity Press, 1999); Moller, Bjorn: "The Faces of War", in Christian P. Scherrer & Hakan Wiberg (eds.): *Ethnicity and Intra-State Conflict: Types, Causes and Peace Strategies* (Aldershot: Ashgate, 1999), pp. 15-34.
86. Cock, Jacklyn: "The Cultural and Social Challenge of Demilitarization", in Gavin Cawthra & Bjorn Moller (eds.): *Defensive Restructuring of the Armed Forces in Southern Africa* (Aldershot: Ashgate, 1997), pp. 117-144; Chetty, Robert (ed.): *Firearm use and Distribution in South Africa* (Pretoria: National Crime Prevention Centre, 2000); Cilliers, Jakkie & Peggy Mason (eds.): *Peace, Profit or Plunder? The Privatisation of Security in War-Torn African Societies* (Halfway House: Institute for Security Studies, 1999); Mills, Greg & John Stremmler (eds.): *The Privatisation of Security in Africa* (Braamfontein: South African Institute of International Affairs, 1999).
87. Weber, Max: "Politics as Vocation" (1918), in H.H. Gerth & C. Wright Mills (eds.): *From Max Weber: Essays in Sociology* (New York: Galaxy Books, 1958), pp. 77-128, quote from p. 78.
88. On the "apartheid system" in Gaza see Roy, Sara: *The Gaza Strip. The Political Economy of De-Development* (Washington, DC: Institute for Palestine Studies and London: I.B. Tauris, 1995).
89. Bunch, Charlotte & Roxanne Carrillo: "Global Violence against Women: The Challenge to Human Rights and Development", in Michael T. Klare & Yogesh Chandrani (eds.): *World Security. Challenges for a New Century*. 3rd Edition (New York: St. Martin's Press, 1998), pp. 229-248. On rape as a means of war see Tétreault, Mary Ann: "Justice for All: Wartime Rape and Women's Rights", *Global Governance*, vol. 3, N° 2 (May-August 1997), pp. 197-212. See also the figures for rape in the *Human Development Report 2000*, pp. 247-251.
90. On centre-periphery relations see the works cited in note 7. On globalization see Renner, Michael: "The Global Divide: Socioeconomic Disparities and International Security", in Klare & Chandrani (eds.): *op.cit.* (note 87), pp. 273-293; Hirst, Paul & Grahame Thompson: *Globalization in Question. The International Economy and the Possibilities of Governance* (Cambridge: Polity Press, 1997); Waters, Malcolm: *Globalization* (London: Routledge, 1995); Scholte, Jaan Art: *Globalisation: A Critical Introduction* (Basingstoke: Macmillan, 1999); Robertson, Roland: *Globalization. Social Theory and Global Culture* (London: Sage, 1992); Clark, Ian: *Globalization and Fragmentation. International Relations in the Twentieth Century* (Oxford: Oxford University Press, 1997); Keith, Nelson W.: *Reframing International Development Globalism, Postmodernity, and Difference* (London: Sage, 1997); Mittelman, James H. (ed.): *Globalization. Critical Reflections* (Boulder, CO: Lynne Rienner, 1996); McGrew, Anthony G., Paul G. Lewis & al.: *Global Politics. Globalization and the Nation State*

- (Cambridge: Polity Press, 1992); Kofman, Eleonore & Gillian Youngs (eds.): *Globalization. Theory and Practice* (London: Pinter, 1996); Falk, Richard: *Predatory Globalization. A Critique* (Oxford: Polity Press, 1999).
91. Waht he said, in a interview with *Timewas*, among other things: "If the scientists... say that the virus is part of the variety of things from which people acquire immune deficiency, I have no problem with that. But to say that this is the sole cause and therefore the only response to it is anti-retroviral drugs, (then) we'll never be able to solve the AIDS problem. (...) If you accept that there can be a variety of reasons, including poverty and the many diseases that afflict Africans, then you can have a more comprehensive treatment response". Quoted from the statement issued by the President's office, 10 September 2000, available at www.gov.za/president/index.html.
92. World Commission on Environment and Development: *Our Common Future* (Oxford: Oxford University Press, 1987); Brundtland, Gro Harlem: "The Environment Security and Development", *SIPRI Yearbook 1993*, pp. 15-26; Moss, Richard H.: "Resource Scarcity and Environmental Security", *ibid.*, pp. 27-36. See also the articles by Gwyn Prins cited in note 18; Renner, Michael G.: "National Security: The Economic and Environmental Dimensions", *Worldwatch Paper*, Nº 89 (Washington D.C.: Worldwatch Institute, 1989); Thomas, Caroline: *The Environment in International Relations* (London: Royal Institute of International Affairs, 1992), pp. 115-151 *et passim*; Weizsäcker, Ernst U. von: *Erdpolitik Ökologische Realpolitik an der Schwelle zum Jahrhundert der Umwelt*, third, updated edition (Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1992); Boulding, Elise: "States, Boundaries and Environmental Security", in Dennis J.D. Sandole & Hugo van der Merwe (eds.): *Conflict Resolution Theory and Practice. Integration and Application* (Manchester: Manchester University Press, 1993), pp. 194-208; Dalby, Simon: "Security, Modernity, Ecology: The Dilemmas of Post-Cold War Security Discourse", *Alternatives*, vol. 17, Nº 1 (Winter 1992), pp. 95-134; Brock, Lothar: "Security Through Defending the Environment: An Illusion?", in Elise Boulding (ed.): *New Agendas for Peace Research. Conflict and Security Reexamined* (Boulder, CO: Lynne Rienner, 1992), pp. 79-102; Mische, Patricia: "Security Through Defending the Environment: Citizens Say Yes!", *ibid.*, pp. 103-120; Oswald, Ursula: "Ecodevelopment: What Security for the Third World", pp. 121-126. A good overview is Graeger, Nina: "Review Essay: Environmental Security", *Journal of Peace Research*, vol. 33, Nº 1 (February 1996), pp. 109-116.
93. A good overview is Gleditsch, Nils Petter: "Armed Conflict and the Environment: A Critique of the Literature", *Journal of Peace Research*, vol. 35, Nº 3 (May 1998), pp. 381-400.
94. See e.g. Sagan, Carl: "Nuclear War and Climatic Catastrophe" *Foreign Affairs* (Winter 1983-84); in William P. Bundy (ed.): *The Nuclear Controversy. A Foreign Affairs Reader* (New York: New York American Library, 1985), pp. 117-152; Ehrlich, Paul, Carl Sagan, Donald Kennedy & Walter Orr Roberts: *The Cold and the Dark. The World After Nuclear War* (London: Sidgwick & Jackson, 1984).
95. Gleick, Peter H.: "Water and Conflict: Fresh Water Resources and International Security", *International Security*, vol. 18, Nº 1 (Summer 1993), pp. 79-112; Lowi, Miriam R.: "Bridging the Divide: Transboundary Resource Disputes and the Case of Westbank Water", *ibid.*, pp. 113-138; Beschomer, Natasha: "Water and Instability in the Middle East", *Adelphi Papers*, Nº 273 (London: IISS, 1992); Morris, Mary E.: "Water Scarcity and Security Concerns in the Middle East", *The Emirates Occasional Papers*, Nº 14 (1998); Homer-Dixon, Thomas F.: *Environment, Scarcity, and Violence* (Princeton, NJ: Princeton University Press, 1999); Hauge, Wenche & Tanja Ellingsen: "Beyond Environmental Scarcity: Causal Pathways to Conflict", *Journal of Peace Research*, vol. 35, Nº 3 (May 1998), pp. 299-317; Elhance, Arun P.: *Hydropolitics in the 3rd World. Conflict and Cooperation in International River Basins* (Washington, D.C.: United States Institute of Peace Press, 1999); Suliman, Mohamed (ed.): *Ecology, Politics and Violent Conflict* (London: Zed Books, 1998).
96. Eckersley, Robyn: *Environmentalism and Political Theory* (London: UCL Press, 1992).
97. See, for instance, Barnett, Robert W.: *Beyond War. Japan's Concept of Comprehensive National Security* (Washington, D.C.: Brassey's, 1984); Spillmann, Kurt R.: 1989: "Beyond Soldiers and Arms: the Swiss Model of Comprehensive Security Policy", in Joseph Kruzel & Michael H. Haltzel (eds.): *Between the Blocs. Problems and Prospects for Europe's Neutrals and Non-Aligned States* (Cambridge: Cambridge University Press, 1989), pp. 161-174. See also Alagappa, Muthiah (ed.): *Asian Security Practice. Material and Ideational Influences* (Stanford: Stanford University Press, 1998).
98. Wilberg, Hakan: "Societal Security and the Explosion of Yugoslavia", in Waever & al.: *op.cit.* (note 11), pp. 93-109; Mojzes, Paul: *Yugoslav Inferno. Ethnoreligious Warfare in the Balkans* (New York: Continuum Press, 1994), *passim*.
99. For the distinction see Hutchinson, John & Anthony D. Smith (eds.): *Ethnicity* (Oxford: Oxford University Press, 1996), pp. 32-56.
100. Ramet, Sabrina P.: *Balkan Babel. The Disintegration of Yugoslavia from the Death of Tito to Ethnic War*. Second Edition (Boulder: Westview, 1996), pp. 21-59.
101. On the historical background see, for instance, *The Other Balkan Wars. A 1913 Carnegie Endowment Inquiry in Retrospect with a New Introduction and Reflections* by George F. Kennan (Washington, D.C.: Carnegie Endowment for International Peace, 1993). On the more recent background see Ramet, Sabrina P.: *Nationalism and Federalism in Yugoslavia, 1962-1991*, 2nd edition (Bloomington, Indiana University Press, 1992), pp. 176-213.
102. See, for instance, Ramet: *op.cit.* 1992 (note 99), pp. 136-175; Meier, Vikton: *Yugoslavia. A History of its Demise* (London: Routledge, 1999), pp. 10-23; Dimitijevic, Vojin: "Disparity and Disintegration: The Economic Dimension of Yugoslavia's Demise", in Payam Akhavan & Robert Howse (eds.): *Yugoslavia, the Former and Future. Reflections by Scholars from the Region* (Washington, D.C.: The Brookings Institution and The United Nations Research Institute for Social Development, Geneva, 1995), pp. 75-111.

103. A good overview is Cohen, Lenard J.: *Broken Bonds. Yugoslavia's Disintegration and Balkan Politics in Transition*, 2nd Edition (Boulder: Westview, 1995); and Woodward, Susan L.: *Balkan Tragedy. Chaos and Dissolution after the Cold War* (Washington, D.C.: The Brookings Institution, 1995).
104. The EU played a special role in this connection, spearheaded by Germany. See Zucconi, Mario: "The European Union in the Former Yugoslavia", in Abram Chayes & Antonia Handler Chayes (eds.): *Preventing Conflicts in the Post-Communist World* (Washington, D.C.: The Brookings Institution, 1996), pp. 237-278; Anderson, Stephanie: "EU, NATO and CSCE Responses to the Yugoslav Crisis: Testing Europe's New Security Architecture", *European Security*, vol. 4, N° 2 (Summer 1995), pp. 328-353; Woodward; *op.cit.* (note 101), pp. 183-189.
105. Burg, Steven L. & Paul S. Shoup: *The War in Bosnia-Herzegovina. Ethnic Conflict and International Intervention* (Armonk, NY: M.E. Sharpe, 1999), *passim*.
106. Bierman, Wolfgang & Martin Vadset (eds.): *UN Peacekeeping in Trouble: Lessons Learned from the Former Yugoslavia* (Aldershot: Ashgate, 1998); Corvin, Phillip: *Dubious Mandate. A Memoir of the UN in Bosnia, Summer 1995* (Durham: Duke University Press, 1999); Sloan, Elinor C.: *Bosnia and the New Collective Security* (Westport, Ct.: Praeger Press, 1998). On Dayton and the aftermath see Neville-Jones, Pauline: "Dayton, IFOR and Alliance Relations in Bosnia", *Survival*, vol. 38, N° 4 (Winter 1996-97), pp. 45-65; Chandler, David: *Bosnia. Faking Democracy After Dayton*. 2nd Edition (London: Pluto Press, 2000); Oudraat, Chantal de Jonge: "Bosnia", in Donald C.F. Daniel, Brad Hayes & Chantall de Jonge Ouddraat: *Coercive Inducement and the Containment of International Crises* (Washington, D.C.: United States Institute of Peace Press, 1999), pp. 41-78; Hippel, Karin von: *Democracy by Force. US Military Intervention in the Post-Cold War World* (Cambridge: Cambridge University Press, 2000), pp. 127-167; Economides, Spyros & Paul Taylor: "Former Yugoslavia", in James Mayall (ed.): *The New Interventionism 1991-1994. United Nations Experience in Cambodia, former Yugoslavia and Somalia* (Cambridge: Cambridge University Press, 1996), pp. 59-93; Woodward, Susan: "Bosnia and Herzegovina: How Not to End a Civil War", in Walter & Snyder (eds.): *op.cit.* (note 67), pp. 73-145.
107. On the background see Malcolm, Noel: *Kosovo. A Short History* (Basingstoke: Macmillan, 1998); Campbell, Greg: *The Road to Kosovo. A Balkan Diary* (Boulder: Westview Press, 1999). Contrasting Serb and Albanian views are presented in Veremis, Thanos & Evangelos Kofos (eds.): *Kosovo: Avoiding Another Balkan War* (Athens: Hellenic Foundation for European and Foreign Policy, 1998).
108. Clark, Howard: *Civil Resistance in Kosovo* (London: Pluto Press, 2000).
109. Mertus, Julie A.: *Kosovo. How Myths and Truths Started a War* (Berkeley: University of California Press, 1999). On the role of the media see Hammond, Phillip & Edward S. Herman (eds.): *Degraded Capability. The Media and the Kosovo Crisis* (London: Pluto Press, 2000).
110. Tretter, Hannes, Stephan Müller & Violeta Demaj: "Die Verfolgung der albanischen Volksgruppe im Kosovo", in Joseph Marko (ed.): *Gordischer Knoten Kosovo/a: Durchschlagen oder entwirren?* (Baden-Baden: Nomos Verlagsgesellschaft, 1999), pp. 127-155.
111. Thomas, Robert: *Serbia under Milosevic. Politics in the 1990s* (London: Hurst, 1999); Gordy, Eric D.: *The Culture of Power in Serbia. Nationalism and the Destruction of Alternatives* (University Park: Pennsylvania State University Press, 1999); Biserko, Sonja: "Serbia: Dictatorship, Implosion or Recovery", *Security Dialogue*, vol. 30, N° 3 (September 1999), pp. 289-290.
112. For an unconvincing contrary opinion see Chomsky, Noam: *The New Military Humanism. Lessons from Kosovo* (London: Pluto Press, 1999).
113. Pichl, Elmar F.: "Die "albanische Frage" in Mazedonien", in Marko: *op.cit.* (note 108), pp. 57-73.
114. Mandelbaum, Michael: "A Perfect Failure. NATO's War Against Yugoslavia", *Foreign Affairs*, vol. 78, N° 5 (Sept.-Oct. 1999), pp. 2-8; Moller Bjorn: "The UN, the USA and NATO. Humanitarian Intervention in the Light of Kosovo", *Working Papers*, N° 23/1999 (Copenhagen: Copenhagen Peace Research Institute, 1999). For a more positive assessment see Daalder, Ivo H. & Michael E. O'Hanlon: *Winning Ugly. NATO's War to Save Kosovo* (Washington, D.C.: Brookings Institution Press, 2000); Rieks, Ansgar & Dieter Weigold: "Der Kosovo-Konflikt - eine militärpolitische Auswertung", in Joachim Krause (ed.): *Kosovo. Humanitäre Intervention und Kooperative Sicherheit in Europa* (Opladen: Leske + Budrich, 2000), pp. 13-54; Pfoh, Bernhard: "Eine Bilanz des Luftkrieges der NATO gegen Jugoslawien", *ibid.*, pp. 55-88; Byman, Daniel A. & Matthew C. Waxman: "Kosovo and the Great Air Power Debate", *International Security*, vol. 24, N° 4 (Spring 2000), pp. 5-38.
115. Witte, Eric A.: "Der Wiederaufbau des Kosovo: die ethnische Dimension", in Krause (ed.): *op.cit.* (note 112), pp. 169-184.
116. Varwick, Johannes: "Die EU nach dem Kosovo-Krieg: Ein überforderter Stabilitätsanker?", in Krause: *op.cit.* (note 112), pp. 185-200.